



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

Prácticas de crianza de riesgo y su asociación con factores socioeconómicos: Evidencia para Uruguay

Victoria Agosto

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Investigación Estudiantil

Agosto, 2016

DIE 07/2016

ISSN: 2301-1963 (en línea)

Forma de citación sugerida para este documento: Agosto, V. (2016). "Prácticas de crianza y su asociación con factores socioeconómicos: Evidencia para Uruguay". Serie Documentos de investigación estudiantil, DIE 07/2016. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Prácticas de crianza de riesgo y su asociación con factores socioeconómicos: Evidencia para Uruguay

Victoria Agosto*

Resumen

Diversos trabajos se han realizado con el objetivo de analizar la relación entre las prácticas de crianza y el estatus socioeconómico (Bradley y Corwyn, 2002; Cheevers, Doyle y McNamara, 2010). Esta investigación tiene por objetivo contribuir a esta rama de la literatura al estudiar la relación existente entre la crianza de riesgo y distintos factores socioeconómicos para el caso uruguayo, entendiéndose a las prácticas de crianza de riesgo como aquellas que limitan el desarrollo del niño.

Utilizando datos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud realizada a hogares ubicados en áreas urbanas que incluían niños de 0 a 3 años, en este trabajo se construye un índice de riesgo en la crianza basado en la metodología de Alkire y Foster (2008), y así poder establecer las asociaciones anteriormente mencionadas. El índice contiene ocho dimensiones: límites y reglas cotidianas, cooperación parental y consistencia en la crianza, participación parental en la toma de decisiones, prácticas de crianza relativas al control de la conducta, contexto afectivo de la crianza, discriminación parental entre varones y niñas, desarrollo temprano de la autonomía y grado de interacción social del niño.

Las dimensiones que presentaron mayor proporción de individuos sin respuestas de riesgo fueron discriminación parental entre niñas y varones y grado de interacción social del niño. Asimismo, se encuentra un mayor peso relativo del riesgo en las dimensiones participación parental en la toma de decisiones y contexto afectivo de la crianza.

En relación a las características de la madre se encuentra una relación negativa entre el riesgo en la crianza y la edad al momento del parto, el nivel educativo, la frecuencia con que recibieron maltratos físicos en su niñez, y la flexibilidad de la religión. Por otra parte, se presenta mayor riesgo en la crianza asociados a madres en situación de desempleo, que sufrieron trastornos psicológicos y con embarazos no deseados. En cuanto a las características del niño, se encuentra mayor riesgo en la crianza asociado a varones que a niñas, mientras que no se presentan diferencias significativas en el riesgo a medida que aumenta la edad del niño. Finalmente, se encuentra que el riesgo en la crianza que recibe un niño es mayor mientras mayor es la cantidad de niños menores de 3 años que vive en el hogar, menor es el ingreso per cápita del hogar, frente a la ausencia de uno de los padres y si el hogar pertenece al interior del país.

JEL: J12, J13, J18.

Palabras claves: Prácticas de crianza, primera infancia, cuidado infantil.

* Victoria Agosto. E-mail: agosto.victoria@gmail.com.

Risky parental practices and socioeconomic status: Evidence to Uruguay

Victoria Agosto

Abstract

Several studies have been conducted with the aim of analyzing the relationship between parenting practices and socioeconomic status (Bradley and Corwyn, 2002; Cheevers, Doyle and McNamara, 2010). This research aims to contribute to this branch of literature studying the association between parenting practices of risk and different socioeconomic factors for the uruguayan case, understanding parenting practices of risk as those that limit the development of the child.

Using data from the Survey of Nutrition, Child Development and Health (Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud -ENDIS for its acronym in Spanish) carried out among households in urban areas involving children from 0 to 3 years, a risk index was constructed based on the methodology of Alkire and Foster (2008), and thus establishing the associations discussed above. The index contains eight dimensions: limits and everyday rules, parental cooperation and consistency in parenting, parental involvement in decision-making, parenting practices related to the control of behavior, affective context of parenting, parental discrimination between boys and girls, early development of autonomy and degree of social interaction of the child.

The dimensions that showed higher proportion of individuals without risk answers were parental discrimination between girls and boys and degree of social interaction of the child. Likewise, there is higher relative risk weight in the dimensions parental participation in decision-making and emotional context of parenting.

Regarding the characteristics of the mother, a negative relationship is found between risk in parenting practice and the age at birth, the educational level of the mother, whether the mother had received physical abuse during childhood, and the flexibility of religious practice. Moreover, an increase in risk is observed when the mother is unemployed, has suffered psychological disorders or the pregnancy was not desired. As for the characteristics of the child, higher risk is associated with male gender, whereas there are no significant differences with increasing age of the child. Finally, the risk in parenting practice is higher with increasing number of children under 3 years of age living in the household, the lower the income per capita of the household, the absence of one parent and the location of the household outside the capital city.

1. Introducción

Este trabajo tiene por objetivo estudiar la relación existente entre la crianza de riesgo practicada a niños de cero a tres años de edad y distintos factores socioeconómicos así como propios del niño. Darling y Steinberg (1993) definen los estilos de crianza como una constelación de actitudes de los padres hacia los niños que contribuyen a crear un determinado clima emocional en el que se expresan los comportamientos parentales. Estos comportamientos incluyen tanto las prácticas de crianza (comportamientos dirigidos a la consecución de objetivos directos) como gestos, cambios en la tonalidad de voz y expresiones espontáneas de las emociones (comportamientos que no se encuentran dirigidos a lograr un objetivo en concreto).

Gran parte de los deseos de los niños en cuanto a sus motivaciones por conocer su entorno, su nivel energético, su capacidad de auto control y de socialización se encuentran influenciados por el tipo de contacto y estimulación que reciben por parte de sus padres. Los niños aprenden de sus padres a relacionarse con sus pares, a quiénes imitar, a quiénes evitar, cómo hablar, cómo pensar, cómo expresar las distintas emociones, entre otras cosas. Para modificar o afirmar un comportamiento los padres utilizan métodos de castigos o recompensas, lo cual afecta los futuros gustos de los niños (Baumrind, 1967).

Si bien se han realizado varias investigaciones que intentan explicar cuál es la influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo del niño, menor ha sido la importancia que se le ha dedicado a encontrar porqué los padres utilizan unos u otros tipos de crianza. Uruguay no ha sido la excepción, con lo cual este trabajo pretende realizar una contribución a la temática estudiando qué factores influyen en el comportamiento de los padres para que opten por aplicar prácticas de crianza de riesgo, entendiendo las mismas como limitantes en el desarrollo del niño.

Como fue mencionado, son numerosas las investigaciones que buscan analizar la influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo infantil (Burton, Curtis y Phipps, 2002; Carneiro et al., 2013). Se han encontrado prácticas de crianza que promueven el desarrollo del niño mediante la estimulación y una atención correcta a las demandas del niño, mientras que otras limitan su desarrollo a través de medidas punitivas como forma de corrección de comportamientos que se creen inadecuados por parte del niño, o brindando poco respaldo afectivo (Baumrind, 1967). Por otro lado, se asocia a los niños más inmaduros e hiperactivos con prácticas de crianza basadas en la información y en la existencia de pocos límites, donde el niño se encarga de autorregularse y de tomar sus propias decisiones (Cheevers, Doyle y McNamara, 2010). Darling y Steinberg (1993) le llaman al primer tipo de crianza democrático, al segundo autoritario y al tercer tipo permisivo.

Entender qué factores se asocian las prácticas de crianza es relevante ya que afecta los niveles de desarrollo que pueden alcanzar los niños. A modo de ejemplo, distintos trabajos han encontrado que altos niveles de ingresos se asocian a prácticas de crianza más adecuadas por parte de los adultos (Bernal, 2008; Bernal y Keane, 2010, 2011; Carneiro y Heckman, 2003; Cunha et al., 2006; Del Boca et al., 2014; Gayle et al., 2013). Padres con mejor estatus socioeconómico (ESE) proveen a sus hijos de una mayor variedad de experiencias, recursos, interacciones sociales y acciones que promueven su desarrollo (Bradley y Corwyn, 2002). Por otro lado, Cheevers, Doyle y McNamara (2010) encuentran que aquellas familias con ESE bajo poseen alto riesgo de que sus hijos se comporten inadecuadamente con resultados adversos para su desarrollo óptimo. Esto se debe a que en la etapa de transición y adaptación a la escuela no poseen los recursos necesarios para el desarrollo de sus habilidades.

Yunus y Dahlan (2013) encuentran diferencias significativas entre el ESE de las familias y las creencias y la crianza de sus hijos. Las creencias respecto a que el factor hereditario no es crucial en la

determinación del desarrollo cognitivo del niño son mayores cuando el ESE de la madres es más elevado. Los autores encuentran relaciones entre el ESE y otro tipo de creencias de los padres: seguridad de sus hijos (importancia de mantener la puerta de la casa cerrada con llave), que los niños no deben bañarse solos, y que los niños deben ser observados en todo momento. Teniendo en cuenta que las distintas creencias están asociadas a distintas prácticas de crianza, y en consecuencia a distintos niveles de desarrollo, políticas que apunten a corregir el tipo de crianza/creencias pueden ayudar a disminuir la brecha existente entre los distintos grupos.

Cuanto menor es la edad del niño mayor es su maleabilidad y más eficientes son los esfuerzos realizados con el fin de mejorar sus habilidades. Habitualmente se agrupan estas habilidades en cognitivas, rasgos de personalidad, preferencias y salud. Tomando las habilidades como capacidades para actuar, estas moldean expectativas, información y las restricciones del individuo (Heckman y Mosso, 2014).

Teniendo en cuenta los efectos de las prácticas de crianza sobre el niño, la maleabilidad del mismo y los mayores retornos que produce una inversión temprana, realizar intervenciones para corregir prácticas de crianza inadecuadas mediante el fomento de la interacción y estimulación adecuada, le permitirá al niño desarrollarse de una manera más saludable. Por otro lado, la intervención temprana permite palear posibles efectos producidos en el niño como consecuencia de condiciones de vida adversas (Cunha et al., 2006; Heckman y Kautz, 2013; Heckman et al., 1999).

En Uruguay, y en el mundo, existen diversos programas cuyo objetivo principal es incidir sobre el comportamiento de los padres (para el caso uruguayo Experiencias Oportunas y Uruguay Crece Contigo, y en otros países, a modo de ejemplo, Chile Crece Contigo, “The incredible years” en Irlanda y “Nutritional supplementation and psychosocial stimulation program” para Jamaica). El estudio de los determinantes de las prácticas de crianza puede ayudar al diseño de políticas públicas más eficiente orientadas a mejorar tales prácticas si permite identificar tempranamente grupos con mayores riesgos que puedan ser compensados con adecuadas intervenciones.

Las prácticas de crianza no son de fácil observación ni cuantificación, con lo cual se acostumbra a indagar respecto a las opiniones que tienen los padres sobre las prácticas de crianza que son más adecuadas (Grupo de Estudios de Familia -GEF-, 2015). Asimismo, con el fin de obtener una mejor aproximación al tipo de crianza, habitualmente se analiza la forma concreta mediante la cual los padres se vinculan con sus hijos. En algunos trabajos (Cabella y Nathan, 2011; GEF, 2015) también se tiene en cuenta la cooperación parental y la participación de ambos padres en la toma de decisiones que refieren a sus hijos. De esta manera, se puede aproximar el contexto y la forma de crianza de modo de poder caracterizar las prácticas de crianza en múltiples aspectos.

Para el abordaje empírico se utiliza la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), la cual es representativa de hogares con niños que tienen entre cero y tres años de edad en Uruguay. En base a la metodología propuesta por Alkire y Foster (2008) se estudiará la relación existente entre las prácticas identificadas como riesgosas y un conjunto de variables estructurales de los padres (por ejemplo el nivel de estudio alcanzado) y coyunturales (empleo e ingresos), características del niño (edad, sexo) y del hogar (región de residencia, cantidad de menores que residen en el hogar). No se explorarán relaciones causales, simplemente asociaciones, quedando para futuros trabajos la identificación de este tipo de relaciones.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la segunda sección se presenta una revisión de antecedentes, en la tercera sección el marco teórico, y la cuarta sección la hipótesis orientadora. La quinta sección realiza una descripción de la metodología a utilizar, presentando las dimensiones y las variables a tener en cuenta tanto para la construcción del indicador como para la desagregación del mismo. Además se presentan los resultados de la desagregación del índice. En la sexta sección se exhiben las principales conclusiones del trabajo.

2. Antecedentes

Se ha encontrado que la paternidad ejercida de manera estimulante, cariñosa, atenta, responsable y que no restringe al niño permite que este alcance un desarrollo óptimo (Belsky, Lerner y Spanier, 1984). Madres que responden rápida y adecuadamente a las actividades y demandas del niño se espera que inculquen a sus hijos motivación y seguridad en ellos mismos (Ainsworth, 1973; Bornstein et al., 1992; Matas, Ahrend, y Sroufe, 1978; Watson, 1985).

Por otro lado, existen diversos estudios que resaltan la importancia de la sensibilidad maternal en el desarrollo cognitivo y lingüístico del niño (Bornstein y Tamis-LeMonda, 1989; Olson, Bayles, y Bates, 1986).

Baumwell et al. (2001) realizan un estudio donde miden la sensibilidad de la madre en relación a las actividades del niño. Madre e hijo son analizados a los nueve y trece meses del niño durante el juego.¹ El estudio encuentra que la sensibilidad de la madre respecto al niño tanto a los nueve como a los trece meses predice el desempeño en vocabulario. Sin embargo, la sensibilidad de la madre a los trece meses influencia más el tiempo que le lleva al niño alcanzar los distintos logros, que a los nueve meses. Esto no sugiere que el comportamiento y las capacidades del niño no tengan relevancia en el desarrollo lingüístico del mismo, ya que la sensibilidad de la madre responde al comportamiento exploratorio y comunicativo del mismo durante el juego.

Carneiro et al. (2013) buscaron entender cómo las creencias de los padres acerca de estilos de crianza efectivos, los beneficios esperados del tiempo invertido en los niños y su habilidad como padres influyen en la inversión en sus hijos y en su desarrollo. Las inversiones a considerar son las de tipo cognitivo y socio-emocional, las segundas se relacionan a aspectos del manejo del comportamiento, es decir, con estrategias de crianza (aspecto positivo) y el uso de estrategias disciplinarias punitivas (aspecto negativo). La información que se utiliza es brindada por el programa Nadie es Perfecto (Chile).² La evidencia sugiere que aquellos padres que se autoperciben como competentes y creen que sus hijos deben ser motivados con altos niveles de respaldo y disciplinamiento positivo tienden a motivar más a sus hijos tanto cognitiva como socioemocionalmente, propiciando a sus hijos a tener mayores niveles de habilidades lingüísticas y menores comportamientos disruptivos.

En esta sección se exhiben los antecedentes encontrados en la literatura revisada. En primer lugar presentan los factores que influyen en las prácticas de crianza de los padres, y luego se comenta la evidencia encontrada para el caso uruguayo.

2.1. Determinantes de las prácticas de crianza

De acuerdo al trabajo realizado por Belsky (1984), los factores que influyen en las prácticas de crianza pueden ser agrupados en tres categorías: características de los padres, características del niño, y las características socioeconómicas de los padres y el contexto cultural. Para presentar los determinantes de las prácticas de crianza que se identifican en la literatura se sigue el orden propuesto por este autor.

2.1.1. Características de los padres

Si analizamos como determinante de las prácticas de crianza la edad de la madre, la literatura existente en la temática sugiere que madres más jóvenes emplean prácticas de crianza menos deseables (Jones, Green y Krauss, 1980; Fox et al., 1995) e involucran a sus hijos en menos

¹ Por mayor desarrollo de la metodología utilizada ver pág. 751 de dicho documento.

² Por mayor detalle metodológico ir a pág. 19 del mencionado trabajo.

interacciones verbales (Osofsky y Osofsky, 1970), esto puede deberse a factores vinculados con la edad y no a las condiciones de vida (por ejemplo, la existencia de una mayor proporción de embarazos no deseados). Por otro lado, Field et al. (1980) encuentran que estas madres poseen expectativas menos realistas respecto al desarrollo de sus hijos, además de expresar comportamientos menos deseables y más punitivos en cuanto a la crianza de sus hijos. Asimismo, los autores señalan que dichas madres muestran un temperamento más difícil que las madres de mayor edad.

En relación al nivel educativo alcanzado por los padres, diversos estudios encuentran una alta correlación entre las prácticas de crianza y el nivel educativo de los padres (Fox et al., 1995; Straus y Stewart, 1999). Carneiro et al. (2013) encuentran que aquellas madres que alcanzaron mayores niveles educativos se sienten más competentes en la crianza del niño, estimulan más a sus hijos y aplican estrategias disciplinantes menos punitivas, en consecuencia, tienden a aplicar prácticas de crianza más adecuadas para un buen desarrollo del niño.

Por otra parte, Khadijah Rohani (2005) indica que aquellos padres que poseen buena salud mental y física, que son constantes, confiables, y más propensos a brindar apoyo y cariño apliquen prácticas de crianza que promuevan el desarrollo del niño.

Gran parte de la literatura se ha centrado en analizar el tipo de crianza que practican madres que sufren trastornos depresivos, sugiriendo que madres con estas características ofrecen hogares disruptivos y hostiles a sus hijos (Fabian y Donahue, 1956; Pollitt, 1965; Orvaschel, Weissman, y Kidd, 1980; Weissman y Paykel, 1974). Para dimensionar las consecuencias de ello en sus hijos, Rolf y Garmezy (1974) observan que niños cuyos padres sufren trastornos depresivos son más tímidos y tienden a aislarse. En la misma línea, el trabajo realizado por Weintraub et al. (1975) refleja que estos niños presentan mayores niveles de impaciencia, perturbación, tienden a ser más desafiantes, irrespetuosos, a tener menor iniciativa, a apartarse del resto de sus compañeros, además de poseer menores niveles de comprensión, creatividad y menor relación con su maestra. Cabe destacar que los niveles de depresión se encuentran positivamente relacionados con los niveles de estrés que enfrentan las madres (Colletta, 1983).

La historia de vida de una persona puede moldear sus características psicológicas, y en consecuencia, su funcionamiento como padres. Existe una relación entre las experiencias de maltrato recibidas por un individuo en su infancia y las que practica a sus hijos (Belsky, 1978, 1980; Parke y Collmer, 1975; Cabella y Nathan, 2011). Henschel, Bruin y Möhler (2014) encuentran que madres que sufrieron castigos físicos en su niñez tienden a poseer menores niveles de autocontrol. A su vez, sugieren que este último puede ser un factor importante en el mecanismo intergeneracional del ciclo de maltrato infantil, ya que niveles bajos de autocontrol se asocian a una mayor probabilidad de castigar físicamente a sus hijos, lo cual a su vez genera que estos niños tengan menores niveles de autocontrol, y en consecuencia, mayores probabilidades de castigar físicamente a sus hijos.

En relación al vínculo entre la religión de los padres y las prácticas de crianza que llevan a cabo, diversos autores encuentran una correlación positiva entre los niveles de adhesión religiosa y prácticas de crianza positivas para el desarrollo del niño, asociando la pertenencia a una religión por parte de los padres a mayores niveles de afecto y autonomía con el niño (Wilcox 1998; Gunnoe y Hetherington 1999; Carothers et al. 2005) y mayores niveles de satisfacción familiar (Strahan y Craig, 1995). Mahoney et al. (2008) sugiere que mayores niveles de religiosidad en la familia se asocian a menores probabilidades de castigo físico en los niños. Por otro lado, existe evidencia que sugiere que aquellas religiones que son más conservadoras realizan prácticas de crianza más violentas y/o autoritarias con el niño (Gershoff et al., 1999; Ellison, 1996). Keister (2008) encuentra que, en este tipo de religión (particularmente en los protestantes conservadores), la misma afecta indirecta y negativamente la riqueza a través de diversos canales como los logros educativos, la fecundidad, y la participación femenina en la fuerza de trabajo. Concluyendo, la relación entre prácticas de crianza y religión es, a priori, indeterminada.

2.1.2. Características del niño

La literatura que vincula los roles que desempeña cada género en la sociedad y la crianza encuentra que en la división tradicional de roles la mujer tiende a realizar tareas “expresivas” (vinculados al cuidado, la compañía y a la realización de actividades de intercambio) mientras que el hombre tiende a realizar tareas “instrumentales” (proveedoras de disciplina y protección; Eagly et al., 2000; Parsons y Bales, 1955; Finley y Schwartz, 2006). Sin embargo, la sociedad ha avanzado y se han tendido a modificar dichas divisiones, incrementándose la participación del padre en tareas expresivas y la participación de la madre en tareas instrumentales (Giele y Holst, 2004; Amato, 1998; Marsiglio et al., 2000).

Recordando el rol que tiene el tipo de crianza como moldeador de la personalidad del niño (Darling y Steinberg, 1993; Baumrind, 1967), es esperable que el estilo parental se ajuste (siendo más autoritario en sociedades con una distribución del rol de género más tradicional; Davidov y Khoury-Kassabri, 2013) para brindar herramientas que les sean útiles a sus hijos en el desempeño del rol que se ajusta más a su género según las creencias culturales de sus padres al respecto (Bakan, 1966; Eagly y Steffen, 1984).

En este sentido, la evidencia encontrada es contradictoria. Por un lado, estudios resaltan la existencia de poca diferencia en los estilos parentales ejercidos a niños y niñas (Hibbard y Warton, 2014; Maccoby y Jacklin, 1974), mientras que otros afirma que existen grandes diferencias, sugiriendo la utilización de castigos con mayor frecuencia en niños que en niñas (Block, 1978; Lytton y Romney, 1991; Davidov y Khoury-Kassabri, 2013), lo cual puede vincularse a la distribución de roles dentro de cada sociedad (Eagly et al., 2000).

Al analizar la relación entre la edad del niño y las prácticas de crianza, Larson y Richards (1991) en su estudio para individuos de 9 a 15 años no encuentran una moderación en las prácticas de crianza a medida que aumenta la edad del individuo. Driscoll y Pianta (2011) hallan una reducción en el nivel de conflictividad en la relación madre-hijo entre el período donde el niño asiste al jardín a cuando asiste a la escuela. Por otra parte, Trentacosta et al. (2011) sugieren que el nivel de conflictividad en la relación madre e hijo disminuye desde la mitad de la infancia a la adolescencia, mencionando además que el decrecimiento es similar tanto en niñas como en varones.

Campbell (1979) encuentra que niños con problemas de comportamiento reciben una crianza menos atenta a sus demandas (siendo esto persiste a medida que crecen), mientras que niños sin problemas de conducta reciben un tipo de crianza más atenta. Weaver et al. (2015) analizan el conflicto existente entre madre e hijo en familias de bajo ingreso cuyos niños presentan problemas de comportamiento, encontrando que el nivel de conflictividad en la relación disminuye desde los 2 a los 4 años mediante la intervención realizada para mejorar las prácticas de crianza.

2.1.3. Características socioeconómicas de los padres y contexto cultural

Al considerar el tamaño del hogar, Lawson y Mace (2009) sugieren que a mayor número de integrantes del hogar decrece la dedicación al niño, lo cual va en detrimento de la calidad de la crianza. Por otra parte diversos estudios han analizado la relación entre la cantidad de niños en el hogar y las inversiones realizadas en los mismos (Mace 2007, 2008, 2011). Dichos estudios afirman que a causa de las restricciones presupuestarias del hogar, mientras mayor es la cantidad de niños menores son las inversiones en cada uno de ellos (Lawson y Mace, 2009).

Entendiendo la pobreza como un problema multidimensional, es esperable que mientras mayor sea el número de integrantes del hogar peores sean las condiciones de vida y el acceso a recursos de los habitantes del mismo (Alves y Zerpa, 2011; Colafranceschi et al, 2009). De esta manera, la pobreza es entendida como generadora de privaciones en ciertas capacidades mínimas o básicas (Sen, 1992), lo cual también perjudica las prácticas de crianza llevadas a cabo.

Danziger y Gottschalk (1993) analizan la composición del hogar y su vínculo con la pobreza para los casos de Estados Unidos encontrando una mayor incidencia de la pobreza en hogares monoparentales, sin embargo, para el caso de Uruguay los hogares extendidos son los más afectados por la misma, seguidos por las parejas con hijos y los hogares monoparentales (Bucheli y Rossi, 1994; Vigorito 1999). La ausencia de uno de los padres y la separación de los mismos puede asociarse a condiciones de pobreza en el hogar debido a la existencia de menores ingresos percibidos (Vigorito, 2011). Berger (2007) sugiere que en hogares compuestos por madres solteras el aumento de horas de trabajo materno incrementa las prácticas de crianza de riesgo y que los hogares nucleares presentan menor riesgo en la crianza.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado no es posible determinar si las prácticas de crianza riesgosas obedecen a la conformación del hogar, a la ESE o a ambas.

Los trabajos que han analizado el impacto de las contracciones de la oferta de trabajo en la hostilidad de vínculos existentes dentro del hogar, encuentran un aumento del maltrato infantil (Light, 1973; Steinberg, Catalano, y Dooley, 1981), de la intolerancia dentro del hogar (Bronfenbrenner y Crouter, 1983; Elder, 1974; Komarovsky, 1940), y el deterioro de las relaciones maritales en dichos contextos (Bronfenbrenner y Crouter, 1983; Elder, 1974; Komarovsky, 1940).

Más aún, la literatura que analiza la calidad en la crianza y el empleo materno resalta que este último le brinda acceso a recursos como las redes sociales, los sistemas de normas, y las habilidades organizacionales que facilitan el ejercicio de la maternidad (Duncan et al., 2007; Huston y Aronson, 2005). En consecuencia, madres que se encuentran en situación de desempleo o que se dedican únicamente a realizar los quehaceres del hogar no tienen la posibilidad de acceder a dichos recursos, con lo cual si bien aumenta el tiempo dedicado a la crianza, se espera que este sea de peor calidad, generando consecuencias negativas para el desarrollo del niño (Augustine, 2014).

Como se ha mencionado anteriormente, la existencia de individuos en situación de desempleo dentro del hogar aumenta las posibilidades de caer en situaciones de pobreza, por lo tanto el detrimento de la calidad de la crianza puede asociarse al desempleo como generador de disconformidad y/o como generador de una reducción de los ingresos del hogar.

2.2. Antecedentes para el caso uruguayo

El trabajo de Cabella y Nathan (2011) estudia las principales prácticas de crianza utilizadas por las madres residentes en Montevideo y Área Metropolitana en relación a las características de las mismas (nivel de instrucción familiar, perfil socioeconómico, historia familiar, estructura personal), tomando como insumo la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF 2007-2008). La evidencia muestra que las prácticas de crianza descritas por las madres reflejan la capacidad de proveer contextos de socialización positivos en la mayor parte de los casos. Por otro lado, tanto las prácticas beneficiosas como las desventajosas para el desarrollo del niño se presentan en todos los sectores sociales.

El Grupo de Estudios de Familia de la Udelar (2015) realiza un análisis descriptivo de las creencias sobre las prácticas parentales en relación a actitudes, percepciones, características socioeconómicas y las formas de organización familiar utilizando datos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS) 2013-2014. Analizando la existencia de prácticas de crianza de tipo riesgosa para el desarrollo del niño según las distintas dimensiones construidas, se encuentra que la proporción de

casos de alto riesgo oscila entre 20% y 45%, para la discriminación entre niñas y varones e interacciones sociales a la presencia de rupturas familiares dentro del hogar respectivamente. Cabe destacar que en todas las dimensiones analizadas, el riesgo de la crianza aumenta a medida que crece la cantidad de niños menores de 4 años, la cantidad de integrantes del hogar y en aquellos hogares donde el padre no reside con sus hijos, lo cual puede asociarse a contextos de pobreza.

De los Campos et al. (2008) analizan las prácticas de crianza y la resolución de conflictos familiares aplicados a niños, niñas y adolescentes de 2 a 14 años encontrando que el 82% de los adultos que fueron entrevistados reportaron alguna forma de violencia psicológica o física contra un niño de su hogar, el 59% de los entrevistados manifestó haber utilizado alguna forma de castigo contra el niño de referencia y el 15% declara haber practicado fuertes castigos corporales (maltrato físico severo o muy severo). Dichas prácticas presentan diferencias poco significativas según el sexo y la edad del adulto. Por otra parte, se encuentra una relación entre las prácticas violentas entre parejas adultas y el maltrato infantil, donde el adulto que maltrata es también víctima de violencia por parte de su pareja.

De acuerdo a lo presentado anteriormente, en este trabajo se explorará si algunas de las características expuestas se asocian a prácticas de crianza riesgosas, y se buscará cuantificar la magnitud de estas asociaciones.

3. Marco Teórico

En esta sección se presentan las contribuciones teóricas realizadas desde la ciencia económica al estudio de las prácticas de crianza, a través del modelo del ciclo de vida propuesto por Heckman con distintos autores. En este caso la atención principal se pone en el modelo de Heckman y Mosso (2014), el cual se concentra en el papel desempeñado por un conjunto de características de los padres en las inversiones que realizan en sus hijos, una de dichas inversiones constituye el objetivo central de este trabajo, esto es las prácticas de crianza.

3.1 Modelo del ciclo de vida del desarrollo humano

En este modelo se resumen y racionalizan las principales ideas de la literatura económica sobre la influencia familiar en la niñez y adolescencia, tomando como principales factores explicativos de la dinámica de la influencia familiar: las habilidades, la tecnología de las habilidades producidas y las preferencias y restricciones parentales.

La literatura reciente (Almlund et al., 2011; Borghans et al., 2008; Bowles et al., 2001; Dohmen et al., 2008) resalta la existencia de un conjunto de habilidades que, junto con los incentivos y restricciones, inciden en los resultados de los individuos, aunque tanto las habilidades como sus relaciones con los retornos pueden cambiar con el ciclo de vida.

El término habilidades resume información proveniente de las habilidades no cognitivas y cognitivas, y por el stock de salud mental y psíquica a una determinada edad. De esta manera las habilidades pueden evolucionar con el pasar de los años. Por otro lado, las habilidades determinan en parte la restricción de recursos, un conjunto de información de los individuos, y las expectativas.

La función de tecnología de la formación de habilidades (Cunha, 2007; Cunha y Heckman, 2007) es un vector que evoluciona mediante inversiones realizadas para promover el aprendizaje y las habilidades parentales, y cuyos determinantes son la productividad autónoma y sus efectos cruzados (θ_t), las inversiones (I_t), y las habilidades de los padres ($\theta_{p,t}$).

$$\theta_{t+1} = f^{(t)}(\theta_t, I_t, \theta_{p,t}) \quad (1)$$

Nuevas habilidades surgen de las nuevas estrategias de inversión. La tecnología es concebida como específica de un escenario, dando lugar a períodos críticos y sensibles en la formación de capacidades y la efectividad de la inversión. Cabe destacar que esta función de tecnología se acomoda a la formación familiar en relación a las preferencias del niño (Becker y Mulligan, 1997; Becker et al., 2012; Bisin y Verdier, 2001; Doepke y Zilibotti, 2012).

El primer término de la ecuación (1) captura la idea de que las inversiones en habilidades no se deprecian totalmente durante el período, y los stocks de habilidades pueden actuar sinérgicamente, es decir, que los efectos cruzados pueden ser positivos.

Existe complementariedad entre las habilidades y la inversión en estados posteriores de la niñez, esto surge debido a que si bien la inversión y las dotaciones son sustitutos directos a edades tempranas, a medida que aumenta la edad del individuo su complementariedad crece: la existencia de complementariedad de la inversión surge como consecuencia de que, por un lado, las inversiones en la adolescencia y la adultez son más productivas cuanto mayor es la capacidad del individuo. Por otro lado, la complementariedad tiende a crecer a lo largo del ciclo de vida, con lo cual las inversiones de tipo compensatoria tienden a ser menos efectivas en estados más tardíos del ciclo de vida (Cunha et al., 2006; Heckman y Kautz, 2013; Knudsen et al., 2006; Sroufe et al., 2005). La contracara de la complementariedad asociada a un estado posterior del ciclo de vida se vincula a que la inversión temprana es más productiva si es seguida por inversiones posteriores en estados más avanzados del ciclo de vida. En consecuencia, políticas que aborden las prácticas de crianza podrían ser altamente eficientes ya que tienen alto impacto en las inversiones realizadas en la niñez y en el desarrollo del niño.

La complementariedad dinámica sugiere que el acceso limitado a recursos de los padres a edades tempranas del niño puede tener consecuencias duraderas y difíciles de remediar en edades posteriores.

El objetivo central de presentar este modelo es entender cuáles son los incentivos que llevan a los padres a invertir en el desarrollo de habilidades por parte del niño, para ello se parte de la siguiente función de inversión:

$$I_{k,t} = q_{k,t}(\theta_t, \theta_p, y_t, \pi_t), \quad k \in \{C, N\}, t \in \{1, \dots, T\} \quad (2)$$

Donde θ_t representa las habilidades del niño a la edad t , θ_p las habilidades de los padres, π_t es un shock que ocurre antes de que los padres realicen la inversión, y_t son los recursos que posee la familia en el período t , y k puede representar las habilidades cognitivas (C) o no cognitivas (N) (Cunha, Heckman y Schennach, 2010). Como ya fue señalado, las prácticas de crianza constituyen un tipo de inversión que realizan los padres, y por tanto los parámetros recién reseñados constituirían en este modelo sus determinantes.

A partir del modelo de Heckman y Mosso (2014) pueden derivarse algunas implicancias de los distintos niveles de inversión realizados por los padres. Según el modelo propuesto por estos autores durante la niñez se realizan decisiones no económicas, y se recibe inversiones en forma de bienes; y en las restantes etapas del ciclo de vida el individuo se desempeña como padre. La evolución de las habilidades depende de la inversión realizada por los padres durante la niñez, cuya productividad depende de su capital humano. De esta manera, las habilidades del individuo se pueden representar mediante la siguiente ecuación:

$$\theta_{t+1} = \delta_t \{ \gamma_{1,t} \theta_t^{\phi_t} + \gamma_{2,t} I_t^{\phi_t} + \gamma_{3,t} \theta_p^{\phi_t} \}^{\frac{\rho_t}{\phi_t}}, \quad (3)$$

con $0 < \gamma_{1,t}, \gamma_{2,t}, \gamma_{3,t}, \rho_t > 1$, $\phi_t \leq 1$, $\sum_k \gamma_{k,n_t} = 1$

En este modelo existen dos canales de dependencia intergeneracional, por un lado, los retornos de inversión percibidos por los padres dependen de sus habilidades, ya que la misma incide en la productividad de la inversión. En consecuencia, aquellos niños con mayores retornos, recibirán mayores inversiones por parte de sus padres, con lo cual, la inversión termina siendo desigualadora. Este problema es conocido como "accidente de nacimiento" donde se genera una correlación entre capital humano y ganancias intergeneracional, esto sucede incluso en aquellos mercados donde no existen imperfecciones de financiación. Por otro lado, este fenómeno genera un segundo canal de dependencia si las habilidades del niño se encuentran relacionadas genéticamente con las dotaciones de los padres.

Becker y Tomes (1986) menciona un tercer canal de dependencia intergeneracional que actúa en sentido opuesto a los anteriores. Dichos autores encuentran que cuando los padres evalúan las habilidades de sus hijos en la adultez por ellos mismos, esto los puede llevar a invertir en la educación de sus hijos sin importar si la inversión es económicamente ineficiente.

4. Hipótesis Orientadora

La hipótesis principal de este trabajo se asocia a los determinantes de las prácticas de crianza riesgosas. Se espera que las privaciones de los hogares constituyan un fuerte predictor de este tipo de prácticas. La evidencia repasada para distintos países muestra que existe un vínculo negativo entre las privaciones de los hogares y las prácticas de crianza adecuadas (Bradley y Corwyn, 2002; Berger, 2007; Bernal, 2008; Bernal y Keane, 2010, 2011; Carneiro y Heckman, 2003; Cunha et al., 2006; Del Boca et al., 2014; Gayle et al., 2013). Esto implica que a mayores privaciones más nociva será la crianza, y mayores las dificultades para lograr un desarrollo óptimo del niño.

Por otro lado, diversos trabajos sugieren que tanto las creencias de los padres (Wilcox, 1998; Gunnoe y Hetherington 1999; Carothers et al. 2005; Strahan y Craig, 1995; Mahoney et al., 2008; Eagly et al., 2000; Davidov y Khoury-Kassabri, 2013) así como el cuidado que les fue brindado en su niñez (Henschel, Bruin y Möhler, 2014) influyen en las prácticas de crianza. En este sentido se espera encontrar que otros factores afecten el tipo de prácticas que llevan a cabo los padres. Por ejemplo la región de residencia, en tanto características idiosincráticas hagan que los adultos tengan actitudes más conservadoras en el interior del país, o características propias del niño como el sexo, si se evidencia un trato diferencial a niñas y niños.

Este trabajo no buscará establecer relaciones causales, sino simplemente realizar asociaciones entre el riesgo en la crianza y los factores anteriormente mencionados. Teniendo en cuenta que los antecedentes analizados responden mayoritariamente a estudios de casos en países desarrollados, se espera que los resultados de la investigación aporten nueva evidencia para un país con menor desarrollo relativo.

5. Metodología

En esta sección se presenta la metodología que se utilizará para contrastar la hipótesis de este trabajo. Se realiza una evaluación de las prácticas de crianza que son consideradas de riesgo (entendiendo las mismas como inadecuadas para lograr un desarrollo óptimo) en niños de cero a tres años para el caso uruguayo, a partir de la construcción de un índice de riesgo multidimensional. En concreto se sigue la metodología propuesta por Alkire y Foster (2008) para medir el riesgo en la crianza de forma multidimensional y realizar desagregaciones. En primer lugar se presentan los datos a utilizar y las variables que se van a considerar en el análisis. Posteriormente se describe la propuesta de medición que se utilizará así como la forma en que se realizará la desagregación y sus resultados.

5.1 Datos y variables utilizadas

Tal como se comentó en la primera sección, las prácticas de crianza son formas en las cuales los padres se relacionan con sus hijos para lograr objetivos específicos (Darling y Steinberg, 1993). Las mismas no son de fácil observación ni cuantificación. Cuando no se poseen instrumentos específicos, como por ejemplo el Home Inventory, es habitual recurrir a las creencias sobre criterios normativos que posiblemente las moldeen, a las formas concretas que toman las actitudes de los padres ejerciendo su paternidad y a la cooperación y participación de los mismos en la toma de decisiones relacionadas al niño (Cabella y Nathan, 2011).

La fuente de información utilizada es la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), realizada entre Octubre de 2013 y Febrero de 2014. De la misma se utilizan 17 preguntas del Instrumento de Prácticas de Crianza del Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales (IPCGIEP) y 23 afirmaciones del mismo instrumento que permiten identificar distintas situaciones de tipo riesgosas para el desarrollo del niño.

La encuesta fue realizada a hogares ubicados en áreas urbanas de 5000 habitantes o más que incluían niños de 0 a 3 años cumplidos entrevistados por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) entre febrero de 2012 y noviembre de 2013. Se entrevistó a 2.665 hogares, los que totalizaron 3.077 niños. Del total de niños, 1.067 son de sexo femenino y 1.470 son de sexo masculino.

Se completa un formulario por cada niño menor a 4 años que viva en el hogar, lo que nos permite obtener una aproximación sobre las prácticas de crianza aplicadas a cada niño. De todos modos, al ser una encuesta basada en información brindada por los padres las consideraciones pueden variar en función a sus características personales y su autopercepción como padres.

Con el fin de aproximar las prácticas de crianza, Carneiro et al. (2013) consideran tres tipos de creencias complementarias: creencias respecto a cuan adecuados son los distintos estilos de interacción con el niño, por ejemplo, si son autoritarios o permisivos; creencias respecto a su propia habilidad para ser un “buen” padre; y creencias respecto a los retornos esperados por la dedicación brindada al hijo. Este trabajo utiliza el primer tipo de creencia e incorpora las dimensiones utilizadas por Cabella y Nathan (2011) para medir las mismas. Tales dimensiones son: límites y reglas cotidianas, cooperación parental y consistencia en la crianza de los niños, participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños, prácticas de crianza relativas al control de la conducta, y contexto afectivo de la crianza.

Además se incluyó entre las dimensiones la discriminación parental entre varones y niñas, el desarrollo temprano de la autonomía y el grado de interacción social del niño, las cuales fueron incluidas en el trabajo realizado por el Grupo de Estudios de Familia (GEF, 2015).

Para realizar una justificación teórica de la utilización de dichas dimensiones se recurrió a diversas teorías que vinculan los estilos parentales con el desarrollo del niño.

El modelo motivacional sugiere tres dimensiones como nucleares para determinar los estilos parentales, estas son calidez y rechazo, estructura y caos, y autonomía y coerción (Connell y Wellborn, 1991; Deci y Ryan, 1985; Grolnick y Ryan, 1992). La justificación de dichas dimensiones radica en que los niños son intrínsecamente motivados mediante tres necesidades psicológicas básicas: ellos necesitan experimentar a sí mismos como pertenecientes o relacionados con el ambiente, como efectivos o competentes, y como auténticos o autónomos (Connell y Wellborn, 1991; Deci y Ryan, 1985; Skinner y Wellborn, 1994).

Este modelo establece que la calidez parental es fundamental para las experiencias de pertenencia de los niños, pudiendo captarse mediante las expresiones de afecto, la disponibilidad emocional, el respaldo y el cuidado (Skinner et al., 2005). El rechazo, muchas veces referido como hostilidad, impacta negativamente sobre el sentido de pertenencia. En este trabajo dichos aspectos serán captados mediante las dimensiones “contexto afectivo de la crianza” y “grado de interacción social del niño”.

Por otra parte, la provisión parental de autonomía y respaldo es necesaria para que los niños desarrollen su propia autonomía. Las limitaciones impuestas por los padres mediante la coerción, el control psicológico, la paternidad intrusiva van en detrimento de la misma y generalmente se vinculan a niños con problemas de externalización e internalización (Barber, 1996). El ejercicio de este tipo de parentalidad es característico del estilo autoritario definido por Baumrind (1967). Estos aspectos se aproximarán mediante las dimensiones “desarrollo temprano de la autonomía”, “prácticas de crianza relativas al control de la conducta” y “discriminación parental entre varones y niñas”.

Por último, la provisión de estructura por parte de los padres es la base para el desarrollo de la competencia. La literatura capta este aspecto mediante la observación de la existencia de otorgamiento por parte de los padres de expectativas claras para un comportamiento maduro combinado con límites consistentes y apropiados (Skinner et al., 2005), siendo estos aspectos claves para definir un estilo parental como democrático. Este aspecto será abordado mediante la dimensión “límites y reglas cotidianas”.

La literatura que aborda las prácticas de crianza y su impacto en el desarrollo del niño ha comenzado a darle especial importancia al conflicto interparental como factor influyente en los estilos parentales. Se entiende el conflicto interparental como una construcción multidimensional (Fauber et al., 1990; Emery, 1982) que puede afectar el comportamiento del niño mediante efectos directos, indirectos y mediadores (Buehler et al., 1994).

Los efectos directos aluden a formas directas de aprendizaje respecto a formas de interactuar que son benéficas o perjudiciales para el niño, por ejemplo cuando el niño aprende que pelear es una aceptable manera de obtener lo que se quiere y de lidiar con los desacuerdos.

Los efectos indirectos son aquellos que influyen el comportamiento del niño a través de variables explicativas relevantes, estos se clasifican en comportamientos parentales, depresión parental y las percepciones del niño y la evaluación de la hostilidad en el conflicto interparental. Cabe destacar que en el presente trabajo únicamente serán considerados los comportamientos parentales.

La justificación radica en que, por un lado la encuesta a utilizar no presenta información respecto a las percepciones de los niños, con lo cual estas no pueden ser evaluadas. Por otro lado, la depresión parental es analizada en este trabajo como determinante en la crianza y no como un factor que la caracteriza. Además, si bien existe evidencia contrapuesta (Peterson y Zill, 1986), la mayor parte de la literatura afirma que gran parte de los efectos indirectos son explicados por los comportamientos parentales (Bray y Hetherington, 1993; Burman et al., 1987; Cole y McPherson, 1993; Tschann et al., 1989).

Los efectos moderadores pueden ser amplificadores o reductores. Rutter (1971) y Garmezy (1983) encuentran que la combinación de factores de riesgo tiene efectos amplificadores en la adaptación del niño. Por otra parte, efectos reductores podrían tener lugar cuando hay un buen desempeño en una dimensión y un mal desempeño en otra.

Se ha asociado negativamente el conflicto interparental hostil con el respaldo parental, la responsabilidad, comportamientos de supervisión, y positivamente con la coercitividad, la inconsistencia y el control psicológico (Burman, John y Margolin, 1987; Conger et al., 1993; Fauber et al., 1990; Walsh y Stolberg, 1989). En este sentido, puede aproximarse el conflicto parental a través de las dimensiones “cooperación parental y consistencia en la crianza” y “participación parental en la toma de decisiones”.

Para la operacionalización³ de estas dimensiones se siguió el criterio propuesto en Cabella y Nathan (2011) con leves modificaciones. Cada pregunta utilizada para la construcción de una dimensión se dicotomiza, dándole valor uno si la respuesta se considera de riesgo para la crianza, de lo contrario la variable toma valor cero. Si la pregunta utilizada es una afirmación, se le pide al entrevistado que responda si se encuentra de acuerdo o no con dicha afirmación y luego se cataloga como de riesgo o no su respuesta.

Por otra parte, existen preguntas que pueden tener un abanico más amplio de respuestas, tal es el caso de las preguntas incluidas en las dimensiones cooperación parental y consistencia en la crianza, participación parental en la toma de decisiones y grado de interacción social del niño (esta última incluye solamente una pregunta de estas características). A modo de ejemplo, se incluyen preguntas como “el baño y el aseo a los niños, u ocuparse de que estén limpios son realizados de forma conjunta por usted y su pareja”, cuyas posibles respuestas son: mayoritariamente yo, mi pareja y yo, otro (mujer u hombre), servicio doméstico o niñera y no sabe/no contesta. Son consideradas de riesgo todas las respuestas menos la respuesta mi pareja y yo.⁴

Luego, en cada caso se identifica si los padres presentan o no prácticas de crianzas riesgosas para el niño considerando las respuestas de todas las preguntas de cada dimensión. Es decir, se analiza si se le practica al niño una crianza que, como consecuencia del comportamiento de sus padres, potencialmente puede afectar sus niveles de desarrollo en las funciones motoras y en sus habilidades cognitivas y no cognitivas.

Para identificar las prácticas de crianza riesgosas GEF (2015) analiza el porcentaje de respuestas riesgosas en cada afirmación, si más del 50% de la mediana de las respuestas son riesgosas se considera la existencia de riesgo en la crianza en esa dimensión. En el mismo sentido, en este trabajo un niño se identificará con riesgo en una dimensión si presenta privaciones en más del 50% de la mediana de las afirmaciones que reflejan privaciones.

A continuación se explica qué recoge cada una de las dimensiones y qué variables se utilizaron para su construcción.

5.1.1 Prácticas de crianza

En el Cuadro 5.1 se detallan el conjunto de preguntas a incluir en las distintas dimensiones, donde se puede observar la población con la que se trabaja (N) y la incidencia de prácticas de crianza riesgosas en cada una de las preguntas utilizadas (Riesgo).

³ Ver Cuadro 5.1 y del Anexo 1 los Cuadros 1.1 y 1.2.

⁴ Por mayor detalle ir a Anexo 2.

La primera práctica que se analiza son los límites y reglas cotidianas que se establecen en la crianza del niño en relación a diversos aspectos de su vida cotidiana. En el trabajo de Cabella y Nathan (2011) también se incluyen preguntas con el objetivo de captar la frecuencia con que se controlan dichas reglas (ver Cuadro 1.1 del Anexo 1), sin embargo, este tipo de preguntas no se incluyen debido a la ausencia de información en la ENDIS. Cabe destacar que el conjunto de preguntas incluidas en esta dimensión son las mismas que se utilizan en GEF (2015) (ver Cuadro 1.2 del Anexo 1).

La segunda práctica de crianza analizada es cooperación parental y consistencia en la crianza de los niños. Aquí se incluyen preguntas que revelan si la madre cree que la crianza del niño es compartida por ambos padres en distintos aspectos de la vida del niño. A diferencia del trabajo realizado por Cabella y Nathan (2011) -que solamente incluye afirmaciones respecto a la toma de decisiones relacionadas a la crianza del niño y una pregunta genérica en relación a la crianza compartida- y al igual que el trabajo de GEF (2015), aquí se agregan preguntas con el fin de observar detalladamente ante qué situaciones de la vida cotidiana del niño existe cooperación parental (ver Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1). Para ello se utilizan afirmaciones como: “La ayuda que recibe en la crianza es poca o nula” y “El baño y el aseo de los niños u ocuparse de que estén limpios no se realiza de forma conjunta por el entrevistado y su pareja”.

En la tercera práctica se consideran preguntas que brindan información respecto a la percepción del entrevistado sobre la incidencia que tienen cada uno de los padres en la toma de decisiones en áreas como salud, educación, hábitos y límites. Esta dimensión incluye el mismo conjunto de afirmaciones que las consideradas en los trabajos de Cabella y Nathan (2011) y en GEF (2015) (ver Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1). No se encuentran diferencias importantes al analizar el riesgo en esta dimensión controlando si los niños viven con ambos los padres y sin realizar dicho control, por lo cual se trabajará con esta dimensión sin controlar (ver Cuadro 2.1 del Anexo 2).

La cuarta práctica incluyó un módulo de preguntas que describen las principales prácticas utilizadas por el entrevistado para regular el comportamiento del niño en base a lo realizado por GEF (2015). Nuevamente en el trabajo de Cabella y Nathan (2011) se incluyen preguntas que permiten captar la frecuencia con que se aplican prácticas de crianza de riesgo para el niño, aspecto que no es posible en este trabajo (véase Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1).

Se busca realizar un análisis del entorno afectivo de la crianza (quinta dimensión) incluyendo preguntas que permitan ver el grado de dedicación e involucramiento en la crianza de los niños. El trabajo realizado por Cabella y Nathan (2011) incluye preguntas con el objetivo de capturar la demostración de afecto o apoyo emocional, el control o disciplina cotidiana y el castigo físico. En el presente trabajo no se incluyen preguntas que capten explícitamente el apoyo emocional, incluyéndose preguntas como “No acostumbra cantarle canciones al niño” y “No acostumbra a enseñarle juegos al niño”. Por otro lado, en esta dimensión no se incluyeron preguntas relacionadas al control o disciplina cotidiana y el castigo físico ya que las mismas fueron incluidas en las dimensiones “prácticas de crianza relativas al control de la conducta” y “límites y reglas cotidianas”. Además de incluir las afirmaciones que utiliza GEF (2015) en esta dimensión se añaden la afirmación “No acostumbra cantarle cuentos que usted conoce o inventa” y una pregunta relacionada con la interacción entre el niño y el entrevistado la cual responde el encuestador mediante la observación (Observación e interacción adulto-niño: no capta señales del niño/capta señales y no responde/capta las señales y responde en el registro no verbal y/o verbal sin manifestar interés por la continuidad de la interacción) (ver Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1).

La sexta práctica tiene como objetivo principal observar la existencia de discriminación parental entre varones y niñas captando la presencia de prácticas parentales dirigidas a moldear las preferencias y personalidades de los niños según su sexo y que estas vayan en detrimento de su desarrollo personal. De esta manera se incluyen afirmaciones siguiendo el criterio del GEF (2015) respecto a creencias de

cómo deben ser criados niñas y niños para lograr que ellos cumplan la función social que los padres creen que se ajusta a su género (ver Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1).

Como séptima práctica se presenta el desarrollo temprano de la autonomía. En la línea del trabajo realizado por GEF (2015) se incluyen otro conjunto de afirmaciones dirigidas a relevar la existencia de prácticas de crianza que sean generadoras de autonomía en el niño, es decir, que le permitan al mismo desenvolverse con cierta independencia (en términos de su edad) (ver Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1).

Finalmente, se incluye la dimensión “grado de interacción social del niño” (octava dimensión) donde se analizan las formas de interacción del niño. Contiene un grupo de afirmaciones que permiten captar creencias respecto al beneficio que le brinda al niño determinadas formas de interacción, tanto con sus pares como con adultos. En este sentido se incorporan las afirmaciones utilizadas por GEF (2015) y la pregunta “Para qué le sirven los juegos al niño” (ver Cuadros 1.1 y 1.2 del Anexo 1).

Cuadro 5.1. Dimensiones y variables a utilizar

| | N | Riesgo |
|---|------|--------|
| Límites y reglascotidianas | | |
| Querer más a un hijo es dejarlo hacer cualquier cosa | 3074 | 0,0235 |
| Para que los niños coman hay que darles de comer siempre a cualquier hora | 3074 | 0,1808 |
| Si a los niños no les gusta la comida que se les cocinó, hay que obligarlos a que la coman | 3070 | 0,2745 |
| Para que aprenda a obedecer, el niño no tiene que saber lo que se puede hacer y lo que no | 3073 | 0,0192 |
| Dejar a los niños frente al TV mucho rato es una solución para las mamás cuando están ocupadas | 3073 | 0,3200 |
| Cooperación parental y consistencia en la crianza | | |
| Cuando ambos padres toman las decisiones, ¿casi nunca o nunca se ponen de acuerdo? | 3007 | 0,2219 |
| La ayuda que recibe en la crianza del niño es poca o nula | 3056 | 0,2033 |
| En el hogar, del cuidado de los niños no se encargan en conjunto el padre y la madre | 3048 | 0,3999 |
| Las siguientes tareas en el hogar no son realizadas en forma conjunta por usted y su pareja | | |
| – Bañar y asear a los niños, u ocuparse de que estén limpios | 3072 | 0,5900 |
| – Llevar a los niños al baño | 2884 | 0,4808 |
| – Cambiarle los pañales a los niños | 2930 | 0,4820 |
| – Darles de comer o encargarse de que coman | 3068 | 0,4691 |
| – Rezongar a los niños cuando se portan mal | 3059 | 0,3288 |
| – Llevar a los niños o traerlos de la escuela o el jardín | 2627 | 0,4628 |
| – Llevar a los niños al médico | 3071 | 0,5604 |
| – Jugar con los niños o hacer actividades recreativas con ellos | 3064 | 0,1804 |
| Participación parental en la toma de decisiones | | |
| Las decisiones sobre la... del niño no se toman en conjunto por la pareja | | |
| – Educación | 3057 | 0,3673 |
| – Salud | 3065 | 0,3856 |
| – Hábitos | 3064 | 0,4927 |
| – Límites | 3061 | 0,4331 |
| Prácticas de crianza relativas al control de la conducta | | |
| Muchas veces los caprichos de los niños sacan de las casillas y se termina pegándoles y gritándoles | 3071 | 0,4171 |
| A veces, para que entiendan, aunque sean chiquitos, no hay más remedio que pegarles | 3071 | 0,1378 |
| A los hijos una buena paliza de vez en cuando les hace bien | 3072 | 0,1815 |
| Para que a los niños se les vayan las rabietas hay que esperar que se tranquilicen solos, sin prestarles mucha atención | 3075 | 0,8258 |
| Los niños no comen mejor cuando se les tiene paciencia y se les da algo para jugar y se entretienen | 3071 | 0,2833 |
| Para que a los niños se les vayan las mañas hay que dejarlos llorar hasta que se cansen | 3072 | 0,4427 |
| Contexto afectivo de la crianza | | |
| Observación e interacción adulto-niño: No capta señales del niño/ capta señales y no | 2945 | 0,1622 |

| | | |
|---|------|--------|
| responde/capta las señales y responde en el registro no verbal y/o verbal sin manifestar interés por la continuidad de la interacción | | |
| No acostumbra cantarle canciones al niño | 3059 | 0,0875 |
| No acostumbra a enseñarle juegos al niño | 3069 | 0,0834 |
| No acostumbra a contarle cuentos o contarle lo que hace | 2972 | 0,2654 |
| Discriminación parental entre varones y niñas | | |
| A los varones hay que educarlos para que sepan mandar en su casa | 3074 | 0,0942 |
| A los varones hay que enseñarles a cuidarse por sí mismos y a las niñas las tiene que cuidar uno | 3074 | 0,0921 |
| A las niñas hay que enseñarles que el lugar de la mujer es en la casa | 3074 | 0,1090 |
| Desarrollo temprano de la autonomía | | |
| Si el niño todavía no habla, es imposible saber lo que quiere | 3075 | 0,1471 |
| Si un niño pregunta cómo nacen los bebés, no hay que decirle la verdad | 3069 | 0,1577 |
| Los bebés que tocan todo no son malcriados, están aprendiendo | 3071 | 0,1130 |
| Para que aprendan a comer solos hay que dejarlos ensuciarse y que jueguen con la cuchara | 3074 | 0,0612 |
| Es mejor hablarles a los niños sobre cómo nacen los bebés cuando ya están en la escuela | 3069 | 0,3826 |
| Cree que el niño es capaz de querer, desear, cosas distintas a las que usted quiere, desea a partir del jardín o en etapas posteriores de su vida | 2988 | 0,4460 |
| Grado de interacción social del niño | | |
| Para lo único que les sirve a los niños estar con otros niños es para aprender a pelear | 3075 | 0,0514 |
| Como es muy chiquito, estar con otros niños no lo ayuda a crecer mejor | 3071 | 0,0258 |
| El niño que necesita que el adulto haga algo por él para que se duerma (leerle un cuento, cantarle una canción, hamacarlo, etc.) tiene mañas | 3075 | 0,2008 |
| Los niños aprenden a portarse bien cuando se les habla y se les tiene paciencia | 3072 | 0,0351 |
| Para qué le sirve el juego a los niños | 3077 | 0,0071 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

5.1.2 Otras variables

Con el objetivo de lograr una mejor caracterización de los niños que sufren privaciones, se utilizan otras variables que no fueron incluidas para la construcción del índice en relación a las características del entrevistado, del niño y del hogar.

En cuanto a las características del entrevistado se utiliza su edad, nivel educativo, empleo, salud mental, si el embarazo fue deseado, experiencias de maltrato recibidas en su infancia y religión de pertenencia. Dentro de la caracterización del niño se incluyen sexo y edad. Finalmente, para caracterizar el hogar se utiliza la cantidad de individuos menores de 3 años que residen en el mismo, la ausencia del padre o de la madre, el ingreso per cápita y la región de residencia.⁵

5.2 Índice de riesgo en las prácticas de crianza

El indicador multidimensional propuesto por Alkire y Foster (2008) es un indicador del tipo FGT que permite considerar diversas dimensiones que puedan estar afectando al individuo en la temática analizada. El método de identificación elegido es el de “línea de corte dual”.⁶ Este método consiste en primer lugar en establecer umbrales en cada una de las dimensiones para poder determinar si existe

⁵Por datos descriptivos de las distintas variables ir a Anexo 3.

⁶Existen tres enfoques adicionales. Un primer enfoque es el unidimensional donde se combinan los distintos indicadores en una sola variable agregada y se identifica a un niño como con crianza de riesgo cuando la variable cae encima de una determinada línea de corte o umbral. Este método toma en cuenta el riesgo en distintas dimensiones solamente si afectan a la variable agregada. El segundo enfoque es el de unión que considera a un niño con crianza de riesgo en un sentido multidimensional cuando sufre riesgo en una sola dimensión. Una tercera definición se relaciona con la definición de intersección la cual exige que un niño sufra riesgo en todas las dimensiones para ser considerado con crianza de riesgo en un sentido multidimensional.

riesgo en dichas dimensiones, luego se procede a contar en cuantas dimensiones un niño experimenta riesgo y a partir de allí definir si enfrenta riesgo en la crianza en un sentido multidimensional.

El enfoque elegido tiene la propiedad de satisfacer una variedad de axiomas deseables. Brinda mediciones robustas tanto utilizando variables cardinales como ordinales, ya que las dicotomiza en riesgosas o no riesgosas. Por otro lado, ajustando la incidencia de las prácticas de crianza mediante la intensidad, el indicador satisface la propiedad de monotonicidad dimensional. Es decir, si un niño recibe prácticas de crianza riesgosas y percibe riesgo en una dimensión adicional, entonces el indicador aumentará. Finalmente, el mismo puede ser descompuesto en subgrupos, siendo estos exhaustivos.

Esta metodología es utilizada frecuentemente para observar el bienestar teniendo en cuenta variables socioeconómicas, entre ellas el ingreso de los hogares. A modo de ejemplo, en Uruguay se ha utilizado con el objetivo de analizar las condiciones de vida de los adolescentes en el medio rural (Alves y Zerpa, 2011) y la calidad del empleo en tiempos de crecimiento (Porras y Rodríguez López, 2014). Por otra parte, son crecientes las investigaciones que utilizan esta metodología con el fin de analizar niveles de riesgos en distintas áreas (Nawar, 2013).

El índice Alkire-Foster se construye mediante la siguiente ecuación:

$$AF(\alpha, k) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left[\frac{1}{J} \sum_{j=1}^J \omega_j g_{ij}(k) \right]^\alpha, \alpha \geq 0 \quad (4)$$

Con $g_{ij}(k)$ como la brecha del riesgo en la crianza censurada del individuo i en el atributo j cuando el número de dimensiones con riesgo para que un niño sea considerado con riesgo en la crianza es k . Este índice representa la sumatoria de las brechas normalizadas de los niños con crianza de riesgo dividido el valor máximo que esa suma podría alcanzar.

Si $\alpha = 0$ el índice pasa a representar la tasa de incidencia ajustada a la dimensión, la cual puede escribirse como:

$$AF(0, k) = M_0 = H * A = \frac{q}{N} * \frac{c(k)}{q * J}$$

Siendo $c(k)$ el total de respuestas de riesgo que presentan los niños con $c_i > k$ enfrentan, q la cantidad de niños considerados con crianza de riesgo multidimensional por criterio dual, N el total de niños, J el total de preguntas de riesgo consideradas, $q * J$ el total de preguntas de riesgo presentes en los niños considerados, H como proporción de niños con riesgo en la crianza desde el punto de vista multidimensional y A como la proporción promedio de dimensiones de riesgo que enfrentan los niños con riesgo en la crianza.

Si $\alpha = 1$ el índice pasa a ser la brecha del riesgo en la crianza ajustado a las dimensiones, siendo el mismo la suma de las brechas normalizadas dividido el número de respuestas de riesgo posibles. El término G refleja la brecha de riesgo en la crianza promedio.

$$AF(1, k) = M_1 = HAG$$

Si bien este indicador cumple con la propiedad de monotonicidad, debido a que si el riesgo en la crianza se profundiza aumenta el índice, el aumento del riesgo en una dimensión tiene el mismo impacto, sea la misma grande o pequeña.

Cuando en el indicador $\alpha = 2$, este refleja la severidad del riesgo en la crianza ajustado a las dimensiones, siendo S_1 la severidad del riesgo en la crianza.

$$AF(2, k) = M_2 = HAS$$

De esta manera, cuando ocurre un aumento en las respuestas de riesgo en la crianza dicho índice refleja un impacto mayor cuanto mayor sea el nivel inicial del riesgo, satisfaciendo la propiedad de transferencia y es sensible a la desigualdad con la cual se distribuye el riesgo en la crianza entre los niños que la sufren. Esta metodología es de gran relevancia no solamente para análisis de la situación de las prácticas de crianza para niños de 0 a 3 años en 2014 sino que puede aplicarse para realizar análisis a través del tiempo y el espacio (Alkire y Foster, 2011).⁷

Cabe destacar que en este trabajo se enfocará principalmente en el análisis de la incidencia del riesgo en la crianza ajustada a las dimensiones (M_0) ya que combina información sobre la incidencia del riesgo con el promedio de dimensiones de riesgo que presentan los niños con riesgo en la crianza.

Resultados

En esta sección se presentan los principales resultados de este trabajo. En primer lugar se cuantifica el riesgo multidimensional en las prácticas de crianza y se verifica la robustez del indicador en relación a la utilización de distintos puntos de corte (5.3), en segundo lugar se realiza la descomposición por dimensiones y la desagregación del índice según las características mencionadas en las secciones previas (5.4).

5.3 Privaciones multidimensionales en las prácticas de crianza

En este apartado se construye el índice de Alkire y Foster para cuantificar el riesgo en las prácticas de crianza. Antes de mostrar estos resultados, a modo de descripción, se presenta el porcentaje de niños que muestran respuestas riesgosas en cada una de estas dimensiones (Cuadro 5.2). Discriminación parental es la dimensión donde hay una mayor proporción de respuestas sin riesgo, seguida del grado de interacción social del niño y el contexto afectivo de la crianza (82,75%, 73,78% y 56,85%). Es especialmente importante resaltar que el contexto afectivo de la crianza es considerado por la literatura como la dimensión más importante en la clasificación de la crianza (Rohner, 1976, 1986), con lo cual es esperable tenga mayor impacto en el desarrollo del niño. Por otra parte, menor riesgo en la dimensión discriminación parental entre varones y niñas sugiere una distribución de roles que se aleja de la tradicional.

Las dimensiones que presentan mayores porcentajes de niños con una respuesta riesgosa son desarrollo temprano de la autonomía (45,07%) y límites y reglas cotidianas (36,86%). La importancia del riesgo en dichas dimensiones radica en que por un lado, la falta de desarrollo temprano de la autonomía y la falta de límites y reglas cotidianas se asocian al estilo parental permisivo, y en consecuencia a niños más inmaduros e hiperactivos. Por otro lado, la imposición excesiva de límites se vincula al estilo parental autoritario, el cual genera problemas de externalización e internalización en el niño.

⁷ Si incrementa con el transcurso del tiempo esto puede ocurrir porque se produjo un aumento de H o A . Análisis similares se pueden realizar en relación a M_1 y M_2 teniendo en cuenta la sensibilidad que presenta el primero frente a la profundidad del riesgo y la sensibilidad del segundo ante la inequidad entre los niños que presentan prácticas de crianza de riesgo.

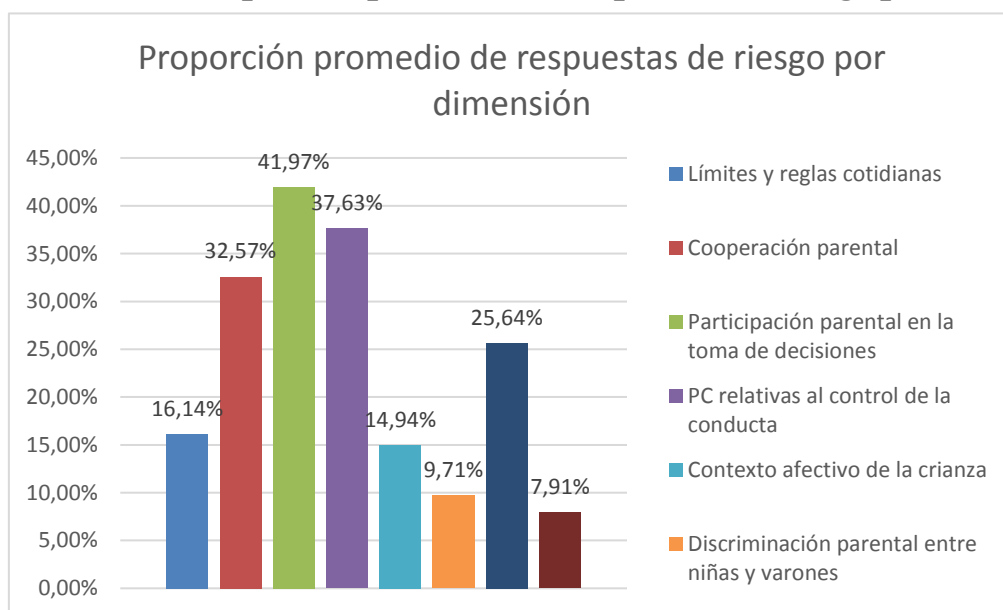
Cuadro 5.2. Porcentaje de niños con respuestas riesgosas en las distintas dimensiones de las prácticas de crianza

| | Límites y reglascotidianas | Cooperación parental | Participación parental en la toma de decisiones | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta | Contexto afectivo de la crianza | Discriminación parental entre niñas y varones | Desarrollo temprano de la autonomía | Grado de interacción social del niño |
|--------------|----------------------------|----------------------|---|--|---------------------------------|---|-------------------------------------|--------------------------------------|
| 0 | 43,68 | 9,36 | 39,38 | 8,47 | 56,85 | 82,75 | 18,86 | 73,78 |
| 1 | 36,86 | 15,46 | 16,22 | 22,24 | 30,65 | 9,24 | 45,07 | 21,46 |
| 2 | 15,25 | 19,7 | 9,69 | 28,82 | 8,96 | 4,14 | 27,05 | 4,1 |
| 3 | 3,51 | 14,34 | 6,57 | 22,55 | 2,97 | 3,87 | 7,45 | 0,64 |
| 4 | 0,67 | 8,79 | 28,14 | 11,89 | 0,57 | - | 1,21 | 0,01 |
| 5 | 0,03 | 8,25 | - | 5,47 | - | - | 0,37 | - |
| 6 | - | 6,65 | - | 0,55 | - | - | - | - |
| 7 | - | 5,68 | - | - | - | - | - | - |
| 8 | - | 4,91 | - | - | - | - | - | - |
| 9 | - | 4,36 | - | - | - | - | - | - |
| 10 | - | 1,7 | - | - | - | - | - | - |
| 11 | - | 0,8 | - | - | - | - | - | - |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

En el Gráfico 5.1 se presenta la proporción media de respuestas de riesgo por dimensión. Participación parental en la toma de decisiones es la dimensión que presenta una mayor proporción promedio de respuestas de riesgo, mostrando en promedio el 41,97% de las mismas con riesgo, lo que implica que un niño en promedio tiene 1,7 respuestas de riesgo en esa dimensión.

Gráfico 5.1. Proporción promedio de respuestas de riesgo por dimensión



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Tal como se observa en el Cuadro 2.2 del Anexo 2, las distintas dimensiones presentan una correlación estadística pequeña y positiva, lo cual es coherente con el análisis y la construcción de las distintas dimensiones. Indica que los distintos aspectos de las prácticas de crianza no pueden ser captados por un único indicador lo que respalda la concepción multidimensional utilizada para identificar el riesgo en las prácticas de crianza. Entre las dimensiones que muestran una mayor correlación se encuentran el grado de interacción social y discriminación parental entre varones y niñas, y entre esta última y límites y reglas cotidianas.

El Cuadro 5.3 muestra el indicador multidimensional de riesgo en la crianza. Los resultados se presentan en relación a los niños que presentan riesgo en la crianza teniendo en cuenta el número de dimensiones consideradas necesarias para identificar el riesgo multidimensional (valor k). Cuando k toma valor 1, es decir si solo se requiere que el niño sufra riesgo en una dimensión, se observa que el porcentaje de niños que se considera sin riesgo en la crianza es el 10,12%, o dicho de otro modo, un 89,88% de la población presenta riesgo en al menos una dimensión. En este caso los niños muestran un promedio de casi tres dimensiones con riesgo, es decir presentan en promedio riesgo en el 36,07% de las dimensiones (A).

Cabe destacar que el 52,25% de los niños tienen cero, una o dos dimensiones con riesgo (10,12%, 18,97%, 23,16% respectivamente). Es esperable que mientras mayor sea la cantidad de dimensiones que un niño presenta con riesgo más severas sean las consecuencias sobre su desarrollo, pudiendo ser estas persistentes de no atenderse la problemática a tiempo (Heckman y Mosso, 2014; Cunha et al., 2006).

Si analizamos la tasa de incidencia del riesgo ajustada a las dimensiones en las prácticas de crianza (M_0) identificando a un niño como receptor de prácticas de crianza de riesgo si sufre riesgo en al menos un indicador ($k = 1$), el riesgo en la crianza multidimensional asciende a 32,42%, esto es, la incidencia “corregida” por la intensidad media del riesgo de los niños. Si consideramos a un niño como con prácticas de crianza de riesgo en un sentido multidimensional cuando presenta riesgo en dos o más dimensiones dicho indicador es 30,05%, mientras que si construimos el umbral considerando tres o más dimensiones con riesgo el indicador desciende al 24,26%. Finalmente, casi no se identifican niños con prácticas de riesgo multidimensional cuando se considera como punto de corte siete dimensiones de riesgo o más, u ocho dimensiones.

Cabe recordar que a medida que el punto de corte (k) es mayor, menor es la brecha entre la cantidad de dimensiones de riesgo que presenta el niño y el punto de corte y, en consecuencia, la brecha promedio ajustada a las dimensiones. Puede observarse que si el punto de corte es uno la brecha de riesgo promedio es mayor a uno y M_1 toma el valor de 44,43%, y si el punto de corte es siete la brecha de riesgo promedio es 0,07% y la brecha promedio ajustada a las dimensiones es 0,14%. Lo mismo sucede con la severidad del riesgo, tomando el valor de 39,52% cuando el punto de corte es de al menos una dimensión con riesgo y de 0,10% cuando el valor de k es siete.

Cuadro 5.3. Medidas de riesgo multidimensional de Alkire y Foster en las prácticas de crianza

| k | H | A | Nº promedio de privaciones | G | S | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|---|--------|--------|----------------------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| 1 | 0,8988 | 0,3607 | 2,8856 | 1,3674 | 1,2190 | 0,3242 | 0,4433 | 0,3952 |
| 2 | 0,7091 | 0,4238 | 3,3902 | 1,0394 | 0,9223 | 0,3005 | 0,3123 | 0,2771 |
| 3 | 0,4775 | 0,5081 | 4,0645 | 0,7308 | 0,6446 | 0,2426 | 0,1773 | 0,1564 |
| 4 | 0,2791 | 0,6027 | 4,8213 | 0,4847 | 0,4214 | 0,1682 | 0,0815 | 0,0709 |
| 5 | 0,1413 | 0,7028 | 5,6223 | 0,2954 | 0,2493 | 0,0993 | 0,0293 | 0,0248 |
| 6 | 0,0631 | 0,7992 | 6,3937 | 0,1671 | 0,1353 | 0,0504 | 0,0084 | 0,0068 |
| 7 | 0,0220 | 0,8909 | 7,1273 | 0,0692 | 0,0496 | 0,0196 | 0,0014 | 0,0010 |
| 8 | 0,0028 | 1,0000 | 8,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0028 | 0,0000 | 0,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

5.4 Descomposición y desagregación del riesgo multidimensional de las prácticas de crianza

Si bien anteriormente observamos cómo varían los distintos indicadores a medida que aumentamos el número de privaciones necesarias para considerar a un niño como privado en términos multidimensionales, es necesario definir un punto de corte de manera de poder realizar asociaciones entre las prácticas de crianza de riesgo para el desarrollo óptimo del niño y distintos factores socioeconómicos. No hay un fundamento normativo para la elección del punto de corte, sin embargo, a partir de la observación del comportamiento de las distintas dimensiones en este trabajo se elige trabajar con un k equivalente a $1/4$ de las carencias ($k=2$). Se puede apreciar que para el punto de corte elegido en este trabajo los niños con riesgo en la crianza sufren en promedio riesgo en un 42% de las dimensiones (A).

Para seleccionar este umbral se toma en cuenta que el cambio más pronunciado en la incidencia del riesgo se da cuando se pasa del $k=2$ a $k=3$ (Cuadro 5.3), donde la proporción de niños con riesgo cae de 70,91% a 47,75%. Al contrastar las contribuciones de las distintas dimensiones en ambos casos no se observan diferencias relevantes (Cuadro 5.4), con lo cual es esperable que tampoco existan diferencias muy importantes cuando se realiza la desagregación según las distintas características que se consideran a lo largo del trabajo.

Cuadro 5.4. Descomposición del índice según la contribución de cada dimensión para $k=2$ y $k=3$

| | $k=2$ | $k=3$ |
|---|--------|--------|
| Límites y reglas cotidianas | 0,0771 | 0,0814 |
| Cooperación parental | 0,1258 | 0,1250 |
| Participación parental en la toma de decisiones | 0,1674 | 0,1596 |
| PC relativas al control de la conducta | 0,1565 | 0,1532 |
| Contexto afectivo de la crianza | 0,1625 | 0,1561 |
| Discriminación parental entre niñas y varones | 0,0706 | 0,0806 |
| Desarrollo temprano de la autonomía | 0,1353 | 0,1321 |
| Grado de interacción social del niño | 0,1048 | 0,1120 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Observando la contribución de cada dimensión al riesgo en la crianza para el k elegido (Cuadro 5.4) se encuentra que las dimensiones participación parental en la toma de decisiones y contexto afectivo de la crianza son las dimensiones que presentan una contribución relativa mayor, siendo estas 16,74% y 16,25% respectivamente. Tal como se mencionó en la sección 2.1.1, el contexto afectivo de la crianza determina tanto la seguridad como los niveles de motivación en el niño (Ainsworth, 1973; Bornstein et al., 1992; Matas, Ahrend, y Sroufe, 1978; Watson, 1985), además de permitir un desarrollo óptimo del mismo (Belsky, Lerner y Spanier, 1984). Por otra parte, la participación parental en la toma de decisiones no presenta diferencias significativas según la presencia del padre en el hogar (ver sección 5.1.1.), con lo cual es mayor la relevancia de dicha dimensión para explicar el riesgo en la crianza por su independencia de las rupturas familiares dentro del hogar.

A continuación se presentan las desagregaciones del índice según las características del entrevistado, del niño y del hogar.

Desagregación de las privaciones en las prácticas de crianza según características

Las desagregaciones se presentan según un conjunto de características que se agrupan en características del entrevistado, del niño, y del hogar de residencia. Cabe destacar que en el 98,15% de los casos la encuesta fue respondida por la madre o el padre (96,43% y 1,72% respectivamente), por lo tanto, si bien la desagregación se realiza en base a las características del entrevistado, esta constituye una muy buena aproximación a las características de los padres (fundamentalmente a las características de la madre).

A. Características del entrevistado

En relación a las características del entrevistado se tendrá en cuenta su edad, los años de educación, la situación de empleo, los trastornos que haya sufrido la madre, si el embarazo fue deseado, si tuvo experiencias de maltrato en la infancia y su creencia religiosa.

El Cuadro 5.5 muestra la desagregación del índice de Alkire y Foster según el tramo de edad al cual pertenece el entrevistado. Mayor M_0 se asocia a niños con madres de 20 o menos años de edad (38,55%). Cabe destacar que la disminución de M_0 a medida que aumenta la edad de la madre se explica principalmente por una caída en la incidencia del riesgo (H) y en menor proporción por una caída en la proporción promedio de dimensiones con riesgo (A). La evidencia encontrada va en la línea con lo mencionado en la sección 2.2.1, donde se asocian prácticas de crianza de riesgo para el desarrollo del niño a madres más jóvenes (Jones, Green y Krauss, 1980; Osofsky y Osofsky, 1970; Field et al., 1980; Field et al., 1980).

Cuadro 5.5. Desagregación según la edad del entrevistado

| | H | A | M_0 | M_1 | M_2 |
|---------|--------|--------|--------|--------|--------|
| <20 | 0,8408 | 0,4584 | 0,3855 | 0,3397 | 0,2958 |
| 21 a 25 | 0,7671 | 0,4362 | 0,3346 | 0,3255 | 0,2861 |
| 26 a 30 | 0,7193 | 0,4213 | 0,3030 | 0,3189 | 0,2842 |
| 31 a 35 | 0,6244 | 0,4004 | 0,2500 | 0,2924 | 0,2626 |
| >36 | 0,6408 | 0,4060 | 0,2602 | 0,2941 | 0,2626 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Realizando la desagregación por años de educación del entrevistado (Cuadro 5.6.) se puede observar que tanto H como M_0 disminuyen a medida que aumentan los años de educación del entrevistado. En el caso de H disminuye un 46,72% al pasar de siete años de educación o menos a más de 12 años de educación. Sin embargo, la incidencia del riesgo ajustada disminuye 64,47%. Esto se debe a que cuando la amplitud del riesgo que sufren los niños es tenida en cuenta el riesgo en la crianza es más persistente. Al igual que estudios realizados por Fox et al. (1995), Straus y Stewart (1999) y Carneiro et al. (2013), se encuentra una correlación negativa entre el nivel de estudios alcanzados por los padres y el riesgo en la crianza. Cabe destacar que lo encontrado va en la línea con lo expuesto por GEF (2015) para el caso uruguayo.

Cuadro 5.6. Desagregación por años de educación del entrevistado

| | H | A | M_0 | M_1 | M_2 |
|----------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| <7 | 0,8883 | 0,5073 | 0,4506 | 0,3209 | 0,2788 |
| 7 a 9 | 0,7976 | 0,4361 | 0,3478 | 0,3386 | 0,2979 |
| 10 a 12 | 0,6756 | 0,3768 | 0,2545 | 0,3310 | 0,2980 |
| >12 | 0,4733 | 0,3383 | 0,1601 | 0,2478 | 0,2238 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Tal como sugieren diversas investigaciones realizadas en la temática (Light, 1973; Steinberg, Catalano, y Dooley, 1981; Bronfenbrenner y Crouter, 1983; Elder, 1974; Komarovsky, 1940) M_0 aumenta cuando los padres se encuentran en situación de desempleo, lo cual podría asociarse a mayores niveles de estrés e intolerancia (Miller, Schooler, Kohn, y Miller, 1979). Por otra parte, se puede observar que los niños que presentan mayor M_0 son aquellos cuyos padres son inactivos. Teniendo en cuenta que la mayoría de los individuos que respondieron la encuesta fueron madres, es esperable que se dediquen a realizar únicamente los quehaceres del hogar, lo cual es consistente con la evidencia encontrada en la temática (Duncan et al., 2007; Huston y Aronson, 2005; Augustine, 2014).

Cabe destacar que M_0 en niños cuyos padres se presentan inactivos es un 52,87% superior al M_0 de niños con padres activos. Dicho aumento en el riesgo en la crianza ajustado a las dimensiones se explica principalmente por el aumento la incidencia en el riesgo (aumenta 31,17%, mientras que A aumenta 16,53%).

Cuadro 5.7. Situación de empleo del entrevistado

| | H | A | M_0 | M_1 | M_2 |
|--------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Activo | | | | | |
| Empleado | 0,6402 | 0,3950 | 0,2529 | 0,3004 | 0,2681 |
| Desempleado | 0,7302 | 0,4221 | 0,3082 | 0,3187 | 0,2801 |
| Inactivo | 0,8398 | 0,4603 | 0,3866 | 0,3386 | 0,2982 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

En relación a la salud mental de la madre, M_0 es mayor para aquellos niños cuyas madres declaran haber sufrido trastornos mentales que para aquellos cuyas madres no declaran haber sufrido trastornos (Cuadro 5.8), con lo cual la evidencia hallada es consistente con literatura existente en la temática (Fabian y Donahue, 1956; Pollitt, 1965; Orvaschel, Weissman, y Kidd, 1980; Weissman y Paykel, 1974), donde se sugiere que madres que declaran haber tenido algún tipo de trastorno brindan hogares más hostiles y disruptivos, yendo esto en detrimento de la calidad de la crianza otorgada.

Cuadro 5.8. Desagregación según trastornos que haya sufrido la madre

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|-----------------------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| Depresión | 0,8995 | 0,4743 | 0,4266 | 0,3611 | 0,3212 |
| Depresión post parto | 0,7883 | 0,4229 | 0,3334 | 0,3379 | 0,2950 |
| Otrostrastornos | 0,8528 | 0,4248 | 0,3622 | 0,3667 | 0,3211 |
| Sin trastornos | 0,7007 | 0,4222 | 0,2958 | 0,3097 | 0,2749 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Analizando la incidencia de las prácticas de crianza de riesgo ajustada a las dimensiones según si el niño fue deseado o no, se puede observar que mayor M_0 está asociado a hijos no deseados (Cuadro 5.9). El aumento de dicho indicador se explica fundamentalmente por el aumento de H , la cual aumenta 33,46%, mientras que A aumenta 12,65%.

En este caso el mayor riesgo no se vincula con madres más jóvenes⁸ contradiciéndose con la evidencia expuesta en la sección 2.1.1 (Jones, Green y Krauss, 1980, Fox et al., 1995). Sin embargo, podría estar vinculado a factores coyunturales, como por ejemplo, contracciones en la oferta de trabajo (Light, 1973; Steinberg, Catalano, y Dooley, 1981) y por tanto a menores ingresos del hogar.

Cuadro 5.9. Desagregación según si el embarazo fue deseado o no deseado

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|-------------------------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| Deseado en ese momento | 0,6252 | 0,4038 | 0,2525 | 0,2883 | 0,2578 |
| Deseado más adelante | 0,7738 | 0,4257 | 0,3294 | 0,3387 | 0,2993 |
| No deseado | 0,8344 | 0,4549 | 0,3796 | 0,3386 | 0,2965 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Se puede observar que M_0 aumenta a medida que crece la frecuencia con la que les pegaban a los padres en su niñez (Cuadro 5.10.). Dicho indicador es 38,66% superior en aquellos niños cuyos padres declaran que siempre les pegaban en su niñez que en aquellos niños cuyos padres declaran que nunca les pegaron en su niñez. Por otra parte H es 25,35% superior mientras que A es 17,84% superior, con lo cual gran parte del aumento de M_0 se explica por el aumento de H .

La evidencia encontrada es consistente con lo encontrado por GEF (2015) para el caso uruguayo y con la literatura existente en la temática para países con mayor desarrollo relativo, donde padres que sufrieron violencia en su niñez tienden a poseer menores niveles de autocontrol. Este puede ser un mecanismo de transmisión intergeneracional del ciclo del maltrato infantil, ya que bajos niveles de autocontrol se asocian a una mayor probabilidad de tener prácticas violentas con sus hijos, lo cual genera que ellos tengan menores niveles de autocontrol, y en consecuencia, mayor probabilidad de tener prácticas de crianza violentas con sus hijos (Henschel, Bruin y Möhler, 2014).

⁸ La edad promedio de las madres que desearon el embarazo en ese momento es de 30 años de edad, las que lo desearon pero más adelante es de 25 años de edad, y de las madres que no lo planearon porque no querían tener más hijos es de 29 años de edad.

Cuadro 5.10. Desagregación según experiencias de maltrato en la infancia

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|-------------------------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| Nunca | 0,6400 | 0,4095 | 0,2621 | 0,2888 | 0,2555 |
| En muy pocas ocasiones | 0,7391 | 0,4240 | 0,3134 | 0,3274 | 0,2917 |
| Con frecuencia | 0,7653 | 0,4269 | 0,3267 | 0,3370 | 0,2999 |
| Casi siempre | 0,8245 | 0,4546 | 0,3748 | 0,3311 | 0,2903 |
| Siempre | 0,8574 | 0,4984 | 0,4273 | 0,3100 | 0,2673 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

El Cuadro 5.11. muestra el riesgo en las prácticas de crianza según la religión del entrevistado. La incidencia de las prácticas de crianza de riesgo ajustada a las dimensiones es menor en niños cuyos padres declaran ser católicos siendo los resultados consistentes con la literatura existente en la temática (Wilcox 1998; Gunnoe y Hetherington 1999; Carothers et al., 2005; Strahan y Craig, 1995; Mahoney et al., 2008). Tanto los niños cuyos padres declaran no pertenecer a ninguna religión como aquellos que declaran pertenecer a otras religiones presentan niveles de riesgo levemente superiores al promedio. La evidencia encontrada respecto a los niños cuyos padres declaran no pertenecer a ninguna religión es consistente con lo expuesto en la sección 2.1.1 (Wilcox 1998; Gunnoe y Hetherington 1999; Carothers et al. 2005). Por otra parte, no es posible realizar afirmaciones en relación al respaldo empírico del riesgo en las religiones catalogadas como “otras” debido a la heterogeneidad en la composición de dicho grupo.

Cuadro 5.11. Desagregación según religión de pertenencia del entrevistado

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|--------------------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| Ninguna | 0,7496 | 0,4366 | 0,3273 | 0,3195 | 0,2820 |
| Católica | 0,6480 | 0,3860 | 0,2501 | 0,3107 | 0,2788 |
| Otras⁹ | 0,7404 | 0,4588 | 0,3397 | 0,3002 | 0,2634 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

B. Características del niño

Con el objetivo de analizar las características del niño y su relación con las prácticas de crianza se tendrán en cuenta como determinantes el sexo y la edad del niño.

En el Cuadro 5.12 se observa el riesgo en la crianza en relación al sexo del niño, en este sentido mayor M_0 se encuentra asociado a niños de sexo masculino, lo cual va en línea con lo encontrado por GEF (2015) para el caso uruguayo. Cabe destacar que el mayor valor de M_0 se explica principalmente por el aumento de H ya que A prácticamente no varía.

La evidencia encontrada es consistente con lo expuesto en la sección 2.1.2, la cual asocia este comportamiento a sociedades con poca distribución del rol según el género (Eagly et al., 2000; Davidov y Khoury-Kassabri, 2013). Sin embargo, esto también podría deberse a características propias de cada género, por ejemplo, a la existencia de mayor inquietud en los varones lo cual genera reacciones más violentas en los padres.

⁹ Se compone por individuos que declaran ser protestantes, evangelistas, judíos, umbandistas y otros.

Cuadro 5.12. Desagregación según el sexo del niño

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|--------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| Varón | 0,7287 | 0,4217 | 0,3073 | 0,3221 | 0,2856 |
| Mujer | 0,6883 | 0,4261 | 0,2933 | 0,3020 | 0,2681 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

En relación a la edad del niño, en el Cuadro 5.13 se aprecia que M_0 parece tener un comportamiento oscilante en torno a una tendencia constante, presentando su máximo en niños de 24 a 35 meses (31,82%) meses y su mínimo en niños de 12 a 23 meses (28,05%). Esta tendencia es consistente con la evidencia encontrada por Campbell (1979) para países con mayor desarrollo en términos relativos y por GEF (2015) para el caso uruguayo, donde el tipo de crianza es persistente a medida que el niño crece, es decir, padres que presentan comportamientos que se ajustan a las demandas del niño tienden a mantener este tipo de actitudes con el tiempo, mientras que padres con prácticas más punitivas tienden a aplicarlas a lo largo de toda la niñez. Sin embargo, Weaver et al. (2015) sugiere que este tipo de crianza puede ser moderado mediante la intervención para mejorar dichas prácticas.

Cuadro 5.13. Desagregación según la edad del niño

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|----------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| 0 a 11 | 0,7279 | 0,4186 | 0,3047 | 0,3185 | 0,2805 |
| 12 a 23 | 0,6764 | 0,4147 | 0,2805 | 0,3034 | 0,2694 |
| 24 a 35 | 0,7330 | 0,4342 | 0,3182 | 0,3196 | 0,2847 |
| 36 a 47 | 0,7021 | 0,4324 | 0,3036 | 0,3045 | 0,2703 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

C. Características socioeconómicas de los padres y contexto cultural

Al realizar las desagregaciones según las características socioeconómicas de los padres y contexto cultural se tendrá en cuenta la cantidad de menores de 3 años que viven en el hogar, si alguno de los padres está ausente y el ingreso per cápita del hogar.

El Cuadro 5.14 presenta la desagregación del indicador de riesgo en la crianza según la cantidad de niños menores de 3 años que residen en el hogar, se puede observar que M_0 aumenta a medida que aumenta la cantidad de niños menores de 3 años que viven dentro del hogar, lo cual es consistente con la evidencia encontrada tanto para el caso uruguayo (GEF, 2015) como para países con mayor desarrollo relativo (Lawson y Mace, 2009). Cabe destacar que dicho aumento se explica en similares proporciones por el aumento de H (que aumenta 13,12%) y A (que aumenta 18,43%).

Cuadro 5.14. Desagregación según total de menores de 3 años que residen en el hogar

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|----------------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| 1 | 0,6831 | 0,4147 | 0,2833 | 0,3079 | 0,2740 |
| 2 | 0,7382 | 0,4401 | 0,3249 | 0,3132 | 0,2772 |
| 3 | 0,8747 | 0,4362 | 0,3816 | 0,3622 | 0,3171 |
| 4 o más | 0,7863 | 0,5086 | 0,3999 | 0,2961 | 0,2586 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Tal como puede observarse en el Cuadro 5.15, existe mayor incidencia del riesgo en la crianza ajustada a las dimensiones vinculada a niños donde algún padre está ausente lo cual es consistente con lo encontrado por GEF (2015) para Uruguay. La ausencia de uno de los padres revela la composición del hogar, pudiendo ser hogares monoparentales u hogares extendidos, lo cual se vincula a menores ingresos percibidos por el hogar (Bucheli y Rossi, 1994; Vigorito 2000). Berner (2007) sugiere que hogares compuestos por madre, compañero e hijo(s), y hogares monoparentales son más propensos a presentar prácticas de crianza de riesgo para el niño, lo cual es consistente con lo encontrado.

Tanto la carencia de recursos (Bradley y Crowyn, 2002) como el déficit atencional en la crianza (producto de una mayor cantidad de horas de trabajo del padre presente) podrían ser los determinantes del riesgo en la crianza (Lawson y Mace, 2009; Bernal, 2007).

Cuadro 5.15. Desagregación según si alguno de los padres se encuentra ausente

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ |
|-----------|--------|--------|----------------|----------------|----------------|
| No | 0,6664 | 0,4176 | 0,2783 | 0,3002 | 0,2694 |
| Si | 0,8466 | 0,4395 | 0,3721 | 0,3513 | 0,3020 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Se puede observar en el Cuadro 5.16 que la incidencia del riesgo en la crianza ajustada a las dimensiones disminuye significativamente del primer quintil de ingresos al quinto quintil de ingresos (59,82%). Dicha disminución es explicada en similares proporciones por la disminución en H (67,27%) y A (62,8%).

Lo encontrado va en la línea de lo expuesto por GEF (2015) para el caso uruguayo. Tal como se ha mencionado anteriormente en el trabajo, la justificación teórica de este comportamiento expuesto en la literatura para países con mayor desarrollo en términos relativos se basa en que bajos niveles de ingreso percibidos en el hogar otorgan restricciones en el acceso a una diversidad de recursos que restringen el desarrollo de las capacidades de los individuos (Bradley y Corwyn, 2002).

Cuadro 5.16. Desagregación por quintil de ingreso per cápita del hogar

| | H | A | M ₀ | M ₁ | M ₂ | |
|--------------------------------------|----------|--------|----------------|----------------|----------------|--------|
| Quintil de ingresos del hogar | 1 | 0,8822 | 0,8196 | 0,7474 | 0,5843 | 0,5096 |
| | 2 | 0,4885 | 0,4454 | 0,4105 | 0,3767 | 0,3500 |
| | 3 | 0,4309 | 0,3651 | 0,3068 | 0,2201 | 0,1784 |
| | 4 | 0,3324 | 0,3449 | 0,3379 | 0,2869 | 0,2588 |
| | 5 | 0,2887 | 0,3049 | 0,3003 | 0,2587 | 0,2323 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Al realizar la desagregación según la región de residencia se encuentra que H es 12,42% superior en el Interior del país respecto a Montevideo, mientras que la proporción promedio de privaciones es 6,18% superior. Sin embargo, M_0 es 17,82% superior lo cual implica que el riesgo es más persistente al tener en cuenta la proporción promedio de dimensiones con riesgo. Esto podría vincularse a rasgos culturales, donde existe un mayor arraigo a la distribución de roles tradicional, y las carencias existentes en términos de acceso a salud, y fundamentalmente a la educación (Alves y Zerpa, 2011). Cabe destacar que lo encontrado se encuentra en la misma línea de lo expuesto por GEF (2015) para el caso uruguayo.

Cuadro 5.17. Desagregación por región de residencia

| | H | A | M_0 | M_1 | M_2 |
|-------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Montevideo | 0,6545 | 0,4072 | 0,2665 | 0,2990 | 0,2660 |
| Interior | 0,7474 | 0,4340 | 0,3243 | 0,3217 | 0,2849 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

En la siguiente sección se procede a comentar las principales conclusiones del trabajo, realizando algunas sugerencias para el abordaje de la problemática.

6. Conclusiones

En el presente trabajo se realizó la construcción de un indicador de prácticas de crianza de riesgo siguiendo un enfoque multidimensional mediante la implementación de la metodología propuesta por Alkire y Foster (2008). Utilizando la misma se propuso analizar los posibles determinantes de las prácticas de crianza de riesgo para niños de cero a tres años en Uruguay tomando como fuente de datos la encuesta ENDIS (2013-2014).

Se entiende que existe riesgo en la crianza cuando se aproximan conductas mediante las afirmaciones y preguntas que pueden ir en detrimento del desarrollo del niño.

En base a los antecedentes encontrados en la temática se identificaron como dimensiones relevantes para caracterización de las prácticas de crianza: límites y reglas cotidianas, cooperación parental y consistencia en la crianza, participación parental en la toma de decisiones, prácticas de crianza relativas al control de la conducta, contexto afectivo de la crianza, discriminación parental entre varones y niñas, desarrollo temprano de la autonomía, y grado de interacción social.

Se definieron las prácticas de crianza de riesgo para lograr un desarrollo óptimo del niño como la privación de alcanzar niveles de riesgo superiores a los umbrales establecidos en cada una de las dimensiones, y se planteó como hipótesis principal que las privaciones de los hogares constituyen un fuerte predictor de las prácticas de crianza riesgosas, esperándose que tanto factores socioeconómicos como las creencias de los padres y el cuidado que les fue brindado en su niñez se asocien al tipo de práctica de crianza que llevan a cabo.

En relación a las características de la madre se encontró una disminución del riesgo en la crianza a medida que aumenta su edad al momento del parto, sus años de educación, menor es la frecuencia con que recibieron maltratos físicos en su niñez y mientras mayor es la flexibilidad de su religión. Por otra parte, se presenta mayor riesgo en la crianza asociado a madres en situación de desempleo, que sufrieron trastornos psicológicos y con embarazos no deseados. En cuanto a las características del niño, se encuentra mayor riesgo en la crianza asociado a varones, mientras que no se presentan diferencias significativas en el riesgo a medida que aumenta la edad del niño. Finalmente, se encuentra que el riesgo en la crianza que recibe un niño es mayor mientras mayor es la cantidad de niños menores de 3 años que vive en el hogar, menor es el ingreso per cápita del hogar, frente a la ausencia de uno de los padres y si hogar pertenece al interior del país.

De acuerdo a los resultados encontrados, políticas que apunten a aumentar el nivel educativo de la madre, de apoyo para su inserción laboral y que aumenten el ingreso per cápita de los hogares de menores recursos podrían colaborar en la reducción del riesgo en la crianza. Por otra parte, son de gran importancia las políticas aplicadas a temprana edad que apunten a corregir creencias/crianzas que vayan en detrimento del desarrollo del niño, como por ejemplo, que apunten a mejorar la percepción respecto a la distribución de roles según el género dentro del hogar, que brinden herramientas a los padres con el objetivo de lograr que tengan en cuenta las demandas del niño, y que logren reducir los conflictos interparentales para brindar una crianza más consistente.

Bibliografía

- Ainsworth, M. D. S. (1973). The Development of Infant-mother Attachment. En: BM Caldwell and H. Ricciutti (Eds.) Review of Child Development Research pp. 1-94.
- Alkire, S., y Foster, J. (2008). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. OPHI Working Paper Series, 7.
- Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7), 476-487.
- Almlund, M., Duckworth, A. L., Heckman, J. J., y Kautz, T. D. (2011). *Personality psychology and economics* (No. w16822). National Bureau of Economic Research.
- Alves, G., y Zerpa, M. (2011). Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay. Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT04/11.
- Amato, P. R. (1998). More than money? Men's contributions to their children's lives. In A. Booth & A. C. Crouter (Eds.), *Men in families: When do they get involved? What difference does it make?* (pp. 241-278). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Augustine, J. M. (2014). Mothers' employment, education, and parenting. *Work and Occupations*, 41(2), 237-270.
- Bakan, D. (1966). The duality of human existence: An essay on psychology and religion.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child development*, 67(6), 3296-3319.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic psychology monographs*, 75(1), 43-88.
- Baumwell, L., Bornstein, M. H. y Tamis-LeMonda, C. (2001). Maternal responsiveness and children's achievement of language milestones. *Child development*, 72(3), 748-767.
- Berger, L. M. (2007). Socioeconomic factors and substandard parenting. *Social Service Review*, 81(3), 485-522.
- Becker, G. S., y Mulligan, C. B. (1997). The endogenous determination of time preference. *The Quarterly Journal of Economics*, 729-758.
- Becker, G. S., K. M. Murphy, y J. L. Spenkuch (2012). The manipulation of children's preferences, old age support, and investment in children's human capital. Unpublished manuscript, University of Chicago, Department of Economics.
- Becker, G. S., y Tomes, N. (1986). Human capital and the rise and fall of families. *Journal of Labor Economics*, 4(3), S1qS39.
- Belsky, J. (1978). Three theoretical models of child abuse: A critical review. *Child Abuse y Neglect*, 2(1), 37-49.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: an ecological integration. *American psychologist*, 35(4), 320.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child development*, 83-96.
- Belsky, J., Lerner, R. M., y Spanier, G. B. (1984). The child in the family. Addison-Wesley/Addison Wesley Longman.
- Bernal, R. (2008). The effect of maternal employment and child care on children's cognitive development. *International Economic Review*, 49(4), 1173-1209.

- Bernal, R., y Keane, M. P. (2010). Quasi-structural estimation of a model of childcare choices and child cognitive ability production. *Journal of Econometrics*, 156(1), 164-189.
- Bernal, R., y Keane, M. P. (2011). Child care choices and children's cognitive achievement: The case of single mothers. *Journal of Labor Economics*, 29(3), 459-512.
- Bisin, A., y Verdier, T. (2001). The economics of cultural transmission and the dynamics of preferences. *Journal of Economic theory*, 97(2), 298-319.
- Block, J. H. (1978). Another look at sex differentiation in the socialization behaviors of mothers and fathers. *The psychology of women: Future directions in research*, 29-87.
- Borghans, L., Meijers, H., y TerWeel, B. (2008). The role of non cognitive skills in explaining cognitive test scores. *Economic Inquiry*, 46(1), 2-12.
- Bornstein, M. H., y Tamis-LeMonda, C. S. (1989). Maternal responsiveness and cognitive development in children. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 1989(43), 49-61.
- Bornstein, M. H., Tamis-LeMonda, C. S., Tal, J., Ludemann, P., Toda, S., Rahn, C. W., Pecheux, M., Azuma, H., y Vardi, D. (1992). Maternal responsiveness to infants in three societies: The United States, France, and Japan. *Child Development*, 63(4), 808-821.
- Bowles, S., Gintis, H., y Osborne, M. (2001). The determinants of earnings: A behavioral approach. *Journal of economic literature*, 39(4), 1137-1176.
- Bradley, R. H., y Corwyn, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 371-399.
- Bray, J. H., y Hetherington, E. M. (1993). Families in transition: Introduction and overview. *Journal of Family Psychology*, 7, 3-8.
- Bronfenbrenner, U., y Crouter, A. C. (1983). Evolution of environmental models in developmental research. *Handbook of child psychology: formerly Carmichael's Manual of child psychology/Paul H. Mussen, editor*.
- Bucheli M. y Rossi M. (1994). *La distribución del ingreso en Uruguay (1984-1992)*. Documento de trabajo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Buehler, C., Krishnakumar, A., Anthony, C., Tittsworth, S., y Stone, G. (1994). Hostile interparental conflict and youth mal adjustment. *Family Relations*, 409-416.
- Burman, B., John, R. S., y Margolin, G. (1987). Effects of marital and parent-child relations on children's adjustment. *Journal of Family Psychology*, 1, 91-108.
- Burton, P., Phipps, S., y Curtis, L. (2002). All in the family: A simultaneous model of parenting style and child conduct. *American Economic Review*, 368-372.
- Cabella, W. y Nathan, M. (2011), "Las prácticas de crianza en Montevideo y Área Metropolitana", *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*.
- Campbell, S. B. G. (1979). Mother-infant interaction as a function of maternal ratings of temperament. *Child psychiatry and human development*, 10(2), 67-76.
- Carneiro, P., Cunha, F., Galasso, E., y García, I. L. (2013). The role of beliefs in parental investments and child development: Evidence from a parenting intervention in Chile. Working paper.
- Carneiro, P., y Heckman, J. (2003). *Human capital policy (No. w9495)*. National Bureau of Economic Research.
- Carothers, S. S., Borkowski, J. G., Lefever, J. B., y Whitman, T. L. (2005). Religiosity and the socioemotional adjustment of adolescent mothers and their children. *Journal of Family Psychology*, 19(2), 263.

- Cheevers, C., Doyle, O., y McNamara, K. (2010). Child externalising and internalizing behaviour in the first year of school: the role of parenting in a low SES population.
- Colafranceschi, M., Peyrou, M., y Sanguinetti, M. (2009). Pobreza Multidimensional en Uruguay: una aplicación de técnicas multivariadas. Tesis de Grado de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la Republica
- Cole, D. A., y McPherson, A. E. (1993). Relation of family subsystem to adolescent depression: Implementing a new family assessment strategy. *Journal of Family Psychology*, 7, 119-133.
- Colletta, N. D. (1983). At risk for depression: A study of young mothers. *The Journal of Genetic Psychology*, 142(2), 301-310.
- Conger, R. D., Conger, K. J., Elder, G. H., Lorenz, F. O., Simons, R. L., y Whitbeck, L. B. (1993). Family economic stress and adjustment of early adolescent girls. *Developmental Psychology*, 29, 206-219
- Connell, J. P., y Wellborn, J. G. (1991). Competence, autonomy, and relatedness: A motivational analysis of self-system processes.
- Cunha, F. (2007). *An Essay on Skill Formation* (Doctoral dissertation, Ph. D. thesis, University of Chicago).
- Cunha, F., y Heckman, J. J. (2007). The technology of skill formation. *American Economic Review*, 97(2), 31-47.
- Cunha, F., Heckman, J. J., Lochner, L., y Masterov, D. V. (2006). Interpreting the evidence on life cycle skill formation. *Handbook of the Economics of Education*, 1, 697-812.
- Cunha, F., Heckman, J. J., y Schennach, S. M. (2010). Estimating the technology of cognitive and noncognitive skill formation. *Econometrica*, 78(3), 883-931.
- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological bulletin*, 113(3), 487.
- Danziger, S., y Gottschalk, P. (1993). Family structure, family size, and family income: Accounting for changes in the economic well-being of children, 1968-1986. In Sheldon Danziger and Peter Gottschalk (Eds.), *Uneven Tides: Rising Inequality in America*.
- Davidov, M., y Khoury-Kassabri, M. (2013). Recollections of harsh discipline in childhood and depressive feelings in adulthood: The roles of culture and gender. *Children and Youth Services Review*, 35(6), 1007-1014.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. New York: Plenum.
- Del Boca, D., Flinn, C. J., y Wiswall, M. (2014). Transfers to households with children and child development.
- De los Campos, H., Solari, M., y González, M. (2008). Prácticas de Crianza y Resolución de Conflictos Familiares. Prevalencia del Maltrato intrafamiliar contra niñas, niños y adolescentes. *Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social, Programa Infancia, Adolescencia y Familia*.
- Doepke, M. y F. Zilibotti (2012). Parenting with style: Altruism and paternalism in intergenerational preference transmission. IZA Discussion Paper 7108, Institute for the Study of Labor.
- Dohmen, T. J., Falk, A., Huffman, D., y Sunde, U. (2008). Are risk aversion and impatience related to cognitive ability? *American Economic Review*. 100(3), 1238-1260.
- Driscoll, K., y Pianta, R. C. (2011). Mothers' and Fathers' Perceptions of Conflict and Closeness in Parent-Child Relationships during Early Childhood. *Journal of Early Childhood & Infant Psychology*, (7).

- Duncan, G. J., Huston, A. C., y Weisner, T. S. (2007). *Higher Ground: New Hope for the Working Poor and Their Children: New Hope for the Working Poor and Their Children*. Russell Sage Foundation.
- Eagly, A. H., y Steffen, V. J. (1984). Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles. *Journal of personality and social psychology*, 46(4), 735.
- Eagly, A. H., Wood, W., y Diekmann, A. B. (2000). Social role theory of sex differences and similarities: A current appraisal. *The developmental social psychology of gender*, 123-174.
- Elder, G. H., Jr (1974). *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ellison, C. G. (1996). Conservative Protestantism and the corporal punishment of children: Clarifying the issues. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1-16.
- Emery, R. E. (1982). Interparental conflict and children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310-330.
- Fabian, A. A., y Donohue, J. F. (1956). Maternal depression: A challenging child guidance problem. *American Journal of Orthopsychiatry*, 26(2), 400-405.
- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A. M., y Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61, 1112-1123.
- Field, T. M., Widmayer, S. M., Stringer, S., y Ignatoff, E. (1980). Teenage, lower-class, black mothers and their preterm infants: An intervention and developmental follow-up. *Child development*, 426-436.
- Finley, G. E., y Schwartz, S. J. (2006). Parsons and Bales revisited: Young adult children's characterization of the fathering role. *Psychology of Men & Masculinity*, 7(1), 42.
- Fox, R. A., Platz, D. L., y Bentley, K. S. (1995). Maternal factors related to parenting practices, developmental expectations, and perceptions of child behavior problems. *The Journal of Genetic Psychology*, 156(4), 431-441.
- Garnezy, N. E., y Rutter, M. E. (1983). Stress, coping, and development in children. In *Seminar on Stress and Coping in Children*, 1979, Ctr for Advanced Study in the Behavioral Sciences, Stanford, CA, US. Johns Hopkins University Press.
- Gayle, G. L., Golan, L., y Soytaş, M. A. (2013). What accounts for the racial gap in time allocation and intergenerational transmission of human capital. *Unpublished manuscript, Department of Economics, Washington University*.
- Gershoff, E. T., Miller, P. C., y Holden, G. W. (1999). Parenting influences from the pulpit: Religious affiliation as a determinant of parental corporal punishment. *Journal of Family Psychology*, 13(3), 307.
- Giele, J. Z., y Holst, E. (2004). New life patterns and changing gender roles. *Advances in Life Course Research*, 8, 3-22.
- Grolnick, W. S., y Ryan, R. M. (1992). Parental resources and the developing child in school.
- Grupo de Estudios de Familia (2015). *Salud, nutrición y desarrollo en la primera infancia en Uruguay*.
- Gunnoe, M. L., Hetherington, E. M., y Reiss, D. (1999). Parental religiosity, parenting style, and adolescent social responsibility. *The Journal of Early Adolescence*, 19(2), 199-225.
- Heckman, J. J., y Kautz, T. (2013). *Fostering and measuring skills: Interventions that improve character and cognition (No. w19656)*. National Bureau of Economic Research.

- Heckman, J. J., La Londe, R. J., y Smith, J. A. (1999). The economics and econometrics of active labor market programs. *Handbook of Labor Economics*, 3, 1865-2097.
- Heckman, J. J., y Mosso, S. (2014). *The economics of human development and social mobility* (No. w19925). National Bureau of Economic Research.
- Henschel, S., de Bruin, M., y Möhler, E. (2014). Self-control and child abuse potential in mothers with an abuse history and their preschool children. *Journal of Child and Family Studies*, 23(5), 824-836.
- Hibbard, D. R., y Walton, G. E. (2014). Exploring the development of perfectionism: The influence of parenting style and gender. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 42(2), 269-278.
- Huston, A. C., y Aronson, S. R. (2005). Mothers' time with infant and time in employment as predictors of mother-child relationships and children's early development. *Child development*, 76(2), 467-482.
- Jones, F. A., Green, V., y Krauss, D. R. (1980). Maternal responsiveness of primiparous mothers during the postpartum period: Age differences. *Pediatrics*, 65(3), 579-584.
- Keister, L. A. (2008). Conservative Protestants and Wealth: How Religion Perpetuates Asset Poverty. *American Journal of Sociology*, 113(5), 1237-1271.
- Khadijah Rohani, M. Y. (2005). Child-rearing practices in rural poor Malay society: Nurturing an identity through Islamic values. In H.O.
- Knudsen, E. I., Heckman, J. J., Cameron, J. L., y Shonkoff, J. P. (2006). Economic, neurobiological, and behavioral perspectives on building America's future workforce. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(27), 10155-10162.
- Komarovsky, M. (1940). *The unemployed man and his family*. New York: Dryden.
- Larson, R., y Richards, M. H. (1991). Daily companionship in late childhood and early adolescence: Changing developmental contexts. *Child development*, 62(2), 284-300.
- Lawson, D. W., y Mace, R. (2009). Trade-offs in modern parenting: a longitudinal study of sibling competition for parental care. *Evolution and Human Behavior*, 30(3), 170-183.
- Light, R. (1973). Abused and neglected children in America: A study of alternative policies. *Harvard Educational Review*, 43(4), 556-598.
- Lytton, H., y Romney, D. M. (1991). Parents' differential socialization of boys and girls: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109(2), 267.
- Maccoby, E. E., y Jacklin, C. N. (1974). *The psychology of sex differences* (Vol. 1). Stanford University Press.
- Mahoney, A., Pargament, K. I., Tarakeshwar, N., y Swank, A. B. (2008). Religion in the home in the 1980s and 1990s: a meta-analytic review and conceptual analysis of links between religion, marriage, and parenting.
- Marsiglio, W., Amato, P., Day, R. D., y Lamb, M. E. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1173-1191
- Matas, L., Arend, R. A., y Sroufe, L. A. (1978). The continuity of adaptation in the second year: Relation between quality of attachment and later competence. *Child Development*, 49, 547-556.
- Miller, J., Schooler, C., Kohn, M. L., y Miller, K. A. (1979). Women and work: The psychological effects of occupational conditions. *American Journal of Sociology*, 66-94.

- Miller, B. C., y Sollie, D. L. (1980). Transition to parenthood as a critical time for building family strengths. *Family strengths*.
- Nawar, A. H. (2013). *Poverty and inequality in the non-income multidimensional space: A critical review in the Arab States* (No. 103). Working Paper, International Policy Centre for Inclusive Growth.
- Olson, S. L., Bayles, K., y Bates, J. E. (1986). Mother-child interaction and children's speech progress: A longitudinal study of the first two years. *Merrill-Palmer Quarterly* (1982-), 1-20.
- Orvaschel, H., Weissman, M. M., y Kidd, K. K. (1980). Children and depression: The children of depressed parents; the childhood of depressed patients; depression in children. *Journal of affective disorders*, 2(1), 1-16.
- Osofsky, H. J., y Osofsky, J. D. (1970). Adolescents as mothers: Results of a program for low-income pregnant teenagers with some emphasis upon infants' development. *American Journal of Orthopsychiatry*, 40(5), 825.
- Parke, R. D., y Collmer, C. W. (1975). *Child abuse: An interdisciplinary analysis*.
- Parsons, T., y Bales, R. F. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Glencoe, IL: Free Press.
- Pearlin, L. I., y Johnson, J. S. (1977). Marital status, life-strains and depression. *American sociological review*, 704-715.
- Peterson, J. L., y Zill, N. (1986). Marital disruption, parent-child relationships, and behavior problems in children. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 295-307
- Pollitt, J. (1965). *Depression and its treatment*. London: Heinemann.
- Porrás, S., y Rodríguez López, S. (2014). Calidad del empleo en tiempos de crecimiento. *Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT16/14*.
- Portela, D. S., Vieira, T. O., Matos, S. M., de Oliveira, N. F., y Vieira, G. O. (2015). Maternal obesity, environmental factors, cesarean delivery and breastfeeding as determinants of overweight and obesity in children: results from a cohort. *BMC pregnancy and childbirth*, 15(1), 1.
- Rohner, R. P. (1976). *They love me, they love me not: A worldwide study of the effects of parental acceptance and rejection*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Rohner, R. P. (1986). *The warmth dimension: Foundation of parental acceptance-rejection theory*. Beverly Hills, CA: Sage
- Rolf, J. E., y Garmezy, N. (1974). The school performance of children vulnerable to behavior pathology.
- Russo, N. F., y Zierk, K. L. (1992). Abortion, childbearing, and women's well-being. *Professional Psychology: Research and Practice*, 23(4), 269.
- Rutter, M. (1971). Parent-child separation: psychological effects on the children. *Journal of child psychology and psychiatry*, 12(4), 233-260.
- Sen, A. K., (1992). *Inequality re-examined*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Skinner, E. A., y Wellborn, J. G. (1994). Coping during childhood and adolescence: A motivational perspective.
- Skinner, E., Johnson, S., y Snyder, T. (2005). Six dimensions of parenting: A motivational model. *Parenting: Science and Practice*, 5(2), 175-235.
- Sroufe, L. A., B. Egeland, E. A. Carlson, y W. A. Collins (2005). *The development of the person: The Minnesota study of risk and adaptation from birth to adulthood* (1st ed.). New York, NY: Guilford Press.

- Steinberg, L. D., Catalano, R., y Dooley, D. (1981). Economic antecedents of child abuse and neglect. *Child Development*, 975-985.
- Strahan, B. J., y Craig, B. (1995). *Marriage, family, and religion*. Adventist Institute of Family Relations.
- Straus, M. A., y Stewart, J. H. (1999). Corporal punishment by American parents: National data on prevalence, chronicity, severity, and duration, in relation to child and family characteristics. *Clinical child and family psychology review*, 2(2), 55-70.
- Trentacosta, C. J., Criss, M. M., Shaw, D. S., Lacourse, E., Hyde, L. W., y Dishion, T. J. (2011). Antecedents and outcomes of joint trajectories of mother-son conflict and warmth during middle childhood and adolescence. *Child development*, 82(5), 1676-1690.
- Tschann, J. M., Johnston, J. R., Kline, M., y Wallerstein, J. S. (1989). Family process and children's functioning during divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 431- 444.
- Vigorito, A. (1999). La distribución del ingreso en Uruguay entre 1986 y 1997. *Revista de economía*, 6(2), 243-300.
- Vigorito, A. (2011). El bienestar de las mujeres y la disolución de uniones en Uruguay. *En la América Latina actual*, 165.
- Walsh, P. E., y Stolberg, A. L. (1989). Parental and environmental determinants of children's behavioral, affective and cognitive adjustment to divorce. *Journal of Divorce*, 12(2/3), 265-282.
- Watson, J. S. (1985). Contingency perception in early social development. *Social perception in infants*, 157-176.
- Weaver, C. M., Shaw, D. S., Crossan, J. L., Dishion, T. J., y Wilson, M. N. (2015). Parent-child conflict and early childhood adjustment in two-parent low-income families: Parallel developmental processes. *Child Psychiatry & Human Development*, 46(1), 94-107.
- Weintraub, S., Neale, J. M., y Liebert, D. E. (1975). Teacher ratings of children vulnerable to psychopathology. *American Journal of Orthopsychiatry*, 45(5), 838.
- Weissman, M. M., y Paykel, E. S. (1974). *The depressed woman: A study of social relationships*. U Chicago Press.
- Wilcox, W. B. (1998). Conservative Protestant childrearing: Authoritarian or authoritative? *American Sociological Review*, 796-809.
- Yunus, K. R. M., y Dahlan, N. A. (2013). Child-rearing Practices and Socio-economic Status: Possible Implications for Children's Educational Outcomes. *Procedia-Social and Behavioral*.

Anexo 1 - Dimensiones y variables según la evidencia empírica para Uruguay

Cuadro 1.1. Variables utilizadas por Cabella y Nathan (2011)

| Nº | Nombre | Descripción breve | Tipo de variable | Dimensión |
|----|---------------------|--|----------------------------|--|
| 1 | TV | Existencia de límite de horas frente a la TV | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 2 | TV | Frecuencia con la que se hace cumplir el límite de horas frente a la TV | Categórica (2 modalidades) | Límites y reglas cotidianas |
| 3 | TV | Existencia de límite de programas de TV | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 4 | TV | Frecuencia con la que se hace cumplir el límite de programas | Categórica (2 modalidades) | Límites y reglas cotidianas |
| 5 | Descanso | Existencia de límite en hora de ir a dormir | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 6 | Descanso | Frecuencia con la que se cumple el límite en la hora de ir a dormir | Categórica (2 modalidades) | Límites y reglas cotidianas |
| 7 | Comida | Existencia de límite en la cantidad de golosinas, refrescos, snacks | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 8 | Comida | Frecuencia con la que se cumple el límite en la cantidad de golosinas, refrescos, snacks | Categórica (2 modalidades) | Límites y reglas cotidianas |
| 9 | Comida | Existencia de horas establecidas para realizar comidas | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 10 | Comida | Frecuencia con la que se cumplen las horas establecidas para realizar comidas | Categórica (2 modalidades) | Límites y reglas cotidianas |
| 11 | Acuerdos parentales | Frecuencia en que hay acuerdo entre ambos padres en la crianza de los hijos | Categórica (3 modalidades) | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 12 | Acuerdos parentales | Frecuencia con que el padre contradice las decisiones de la madre en la crianza de los hijos | Categórica (3 modalidades) | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 13 | Acuerdos parentales | Frecuencia con que puede contar con el padre para cuidar a los hijos | Categórica (3 modalidades) | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 14 | Educación | Quien toma las decisiones en relación a la educación del niño | Categórica (4 modalidades) | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 15 | Salud | Quien toma las decisiones en relación a la salud del niño | Categórica (4 modalidades) | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 16 | Hábitos | Quien toma las decisiones en relación a los hábitos del niño | Categórica (4 modalidades) | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 17 | Límites | Quien toma las decisiones en relación a los límites del niño | Categórica (4 modalidades) | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 18 | Penitencia | Frecuencia con que se lo pone en penitencia al niño como forma de corregir el comportamiento | Categórica (3 modalidades) | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 19 | Gritar | Frecuencia con que se le grita al niño como forma de corregir el comportamiento | Categórica (3 modalidades) | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 20 | Pegar | Frecuencia con que se le pega al | Categórica (3 modalidades) | Prácticas de crianza |

| | | | | |
|----|----------------------------------|---|---------------------------|--|
| | | niño como forma de corregir el comportamiento | modalidades) | relativas al control de la conducta |
| 21 | Prohibir hacer algo que le gusta | Frecuencia con que al niño se le prohíbe hacer algo que le gusta como forma de corregir el comportamiento | Categoría (3 modalidades) | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 22 | Retirarlos del lugar donde están | Frecuencia con que al niño se le retira del lugar de donde está como forma de corregir el comportamiento | Categoría (3 modalidades) | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 23 | Demostración de cariño | Frecuencia con que se le demuestra cariño al niño abrazándolo, besándolo o aupándolo | Categoría (5 modalidades) | Contexto afectivo de la crianza |
| 24 | Deberes | Frecuencia con que se asegura que el niño haga los deberes | Categoría (5 modalidades) | Contexto afectivo de la crianza |

Cuadro 1.2. Variables utilizadas por el Grupo de Estudios de Familia (2015)

| Nº | Nombre | Descripción breve | Tipo de variable | Dimensión |
|----|------------------------------|--|------------------|---|
| 1 | Dejarlo hacer cualquier cosa | Querer más a un hijo es dejarlo hacer cualquier cosa | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 2 | Horario comidas | Para que los niños coman hay que darles de comer siempre a cualquier hora | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 3 | Creencias comidas | Si a los niños no les gusta la comida que se les cocinó, hay que obligarlos a que la coman | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 4 | Creencias obediencia | Para que aprenda a obedecer, el niño no tiene que saber lo que se puede hacer y lo que no | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 5 | TV | Dejar a los niños frente al TV mucho rato es una solución para las mamás cuando están ocupadas | Dicotómica | Límites y reglas cotidianas |
| 6 | Toma de decisiones | Cuando ambos padres toman decisiones nunca o casi nunca se ponen de acuerdo | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 7 | Ayuda en la crianza | La ayuda que recibe en la crianza de padre es poca o nula | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 8 | Cuidado | En el hogar, del cuidado de los niños no se encargan en conjunto el padre y la madre | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 9 | Baño y aseo | Bañar y asear a los niños, u ocuparse de que estén limpios | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 10 | Llevar al baño | Llevar a los niños al baño | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 11 | Cambio de pañales | Cambiarle los pañales a los niños | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 12 | Alimentación | Darles de comer o encargarse de que coman | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |

| | | | | |
|----|-------------------------------------|---|------------|--|
| 13 | Rezongar | Rezongar a los niños cuando se portan mal | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 14 | Llevar y traer niños | Llevar a los niños o traerlos de la escuela o el jardín | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 15 | Médico | Llevar a los niños al médico | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 16 | Actividades recreativas | Jugar con los niños o hacer actividades recreativas con ellos | Dicotómica | Cooperación parental y consistencia en la crianza |
| 17 | Educación | Las decisiones en relación a la educación del niño no se toman en conjunto por la pareja | Dicotómica | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 19 | Salud | Quien toma las decisiones en relación a la salud del niño no se toman en conjunto por la pareja | Dicotómica | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 20 | Hábitos | Quien toma las decisiones en relación a los hábitos del niño no se toman en conjunto por la pareja | Dicotómica | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 21 | Límites | Quien toma las decisiones en relación a los límites del niño no se toman en conjunto por la pareja | Dicotómica | Participación parental en la toma de decisiones respecto a los niños |
| 22 | Gritar o pegar | Muchas veces los caprichos de los niños sacan de las casillas y se termina pegándoles y gritándoles | Dicotómica | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 23 | Pegar | A veces, para que entiendan, aunque sean chiquitos, no hay más remedio que pegarles | Dicotómica | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 24 | Paliza | A los hijos una buena paliza de vez en cuando les hace bien | Dicotómica | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 25 | Rabietas | Para que a los niños se les vayan las rabietas hay que esperar que se tranquilicen solos, sin prestarles mucha atención | Dicotómica | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 26 | Formas de darle la comida | Los niños no comen mejor cuando se les tiene paciencia y se les da algo para jugar y se entretienen | Dicotómica | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 27 | Mañas | Para que a los niños se les vayan las mañas hay que dejarlos llorar hasta que se cansen | Dicotómica | Prácticas de crianza relativas al control de la conducta |
| 28 | Canciones | No acostumbra a cantarle canciones | Dicotómica | Contexto afectivo de la crianza |
| 29 | Enseñanza de juegos | No acostumbra enseñarle juegos | Dicotómica | Contexto afectivo de la crianza |
| 30 | Contarle cosas o cantarle canciones | No acostumbra a cantarle canciones o contarle lo que hace porque no entiende, es muy chiquito, no se le ocurrió, no tiene tiempo, no sabe hacerlo | Dicotómica | Contexto afectivo de la crianza |
| 31 | Educación varones | A los varones hay que educarlos para que sepan mandar en su casa | Dicotómica | Discriminación parental entre varones y niñas |
| 32 | Cuidado según el sexo del niño | A los varones hay que enseñarles a cuidarse por sí mismos y a las niñas las tiene que cuidar uno | Dicotómica | Discriminación parental entre varones y niñas |
| 33 | Educación mujeres | A las niñas hay que enseñarles que el lugar de la mujer es en la casa | Dicotómica | Discriminación parental entre varones y niñas |

| | | | | |
|----|-----------------------------------|---|------------|-------------------------------------|
| 34 | Comprensiónniño | Si el niño todavía no habla, es imposible saber lo que quiere | Dicotómica | Desarrollo temprano de la autonomía |
| 35 | Información a brindar | Si un niño pregunta cómo nacen los bebés, no hay que decirle la verdad | Dicotómica | Desarrollo temprano de la autonomía |
| 36 | Malcriado | Los bebés que tocan todo son malcriados, no están aprendiendo | Dicotómica | Desarrollo temprano de la autonomía |
| 37 | Aprendizaje comida | Para que aprendan a comer solos no hay que dejarlos ensuciarse ni que jueguen con la cuchara | Dicotómica | Desarrollo temprano de la autonomía |
| 38 | Enseñanza de la reproducción | Es mejor hablarles a los niños sobre cómo nacen los bebés cuando ya están en la escuela | Dicotómica | Desarrollo temprano de la autonomía |
| 39 | Entendimiento de la independencia | Cree que el niño es capaz de querer, desear, cosas distintas a las que usted quiere, desea a partir del jardín o en etapas posteriores de su vida | Dicotómica | Desarrollo temprano de la autonomía |
| 40 | Aprendizaje con pares | Para lo único que les sirve a los niños estar con otros niños es para aprender a pelear | Dicotómica | Grado de interacción social |
| 41 | Crecimiento con pares | Como es muy chiquito, estar con otros niños no lo ayuda a crecer mejor | Dicotómica | Grado de interacción social |
| 42 | Creencia de mañas | El niño que necesita que el adulto haga algo por él para que se duerma (leerle un cuento, cantarle una canción, hamacarlo, etc.) tiene mañas | Dicotómica | Grado de interacción social |
| 44 | Portarsebien | Los niños no aprenden a portarse bien cuando se les habla y se les tiene paciencia | Dicotómica | Grado de interacción social |

Anexo 2 - Preguntas utilizadas para la construcción de las dimensiones

Clasificación del riesgo

En relación a la dimensión límites y reglas cotidianas se incluyeron cinco afirmaciones. La respuesta es considerada de riesgo cuando el entrevistado se encuentra de acuerdo con la afirmación (la variable toma valor uno).

La dimensión cooperación parental y consistencia en la crianza consta de once preguntas/afirmaciones, la primera de ellas es: “Cuando ambos padres toman las decisiones, se ponen de acuerdo casi siempre, casi nunca, las toma uno o no sabe/no contesta”. Se considera que la respuesta es de riesgo para el desarrollo de niño cuando el entrevistado responde que las decisiones casi nunca son tomadas en conjunto o las toma uno. Se incluye la pregunta “¿Cómo se siente que es la ayuda que recibe en la crianza: mucha, poca, ninguna, no sabe/no contesta?”, considerándose de riesgo las respuestas poca o ninguna ayuda. Por otra parte, se incluye la pregunta “En el hogar ¿Quién se encarga del cuidado de los niños?” y las opciones son: la madre, el padre, se quedan solos, la pareja de la madre, la pareja del padre, un hermano mayor de diez años, un hermano menor de diez años, un(a) abuelo(a), otro pariente, vecinos y otro individuo que no sea pariente o una persona remunerada. Esta pregunta se considera de riesgo cuando no se encargan del cuidado del niño la madre y el padre conjuntamente. Finalmente se pregunta si se realizan de forma conjunta por la madre y el padre las siguientes tareas: baño y aseo de los niños u ocuparse de que estén limpios, llevar a los niños al baño, cambiarles los pañales, darles de comer o encargarse de que coman, rezongarlos cuando se portan mal, llevarlos o traerlos a la escuela o el jardín, llevarlos al médico. Para cada una de las anteriores preguntas se considera de riesgo cuando no son realizadas de forma conjunta por la madre y el padre mayoritariamente.

En cuanto a la dimensión participación parental en la toma de decisiones se incluyen las siguientes preguntas: ¿las decisiones del niño sobre la educación, la salud, hábitos y límites se toman en conjunto por la pareja? Las respuestas que se consideran de riesgo son mayormente yo, mayormente mi pareja, otro (mujer u hombre), servicio doméstico o niñera, mientras que no se considera de riesgo la respuesta mi pareja y yo (50/50).

En la dimensión prácticas de crianza relativas al control de la conducta se incluyen seis afirmaciones donde se califica a la respuesta como de riesgo cuando el entrevistado declara que se encuentra de acuerdo con dicha afirmación.

La dimensión contexto afectivo de la crianza incluye tres afirmaciones: “Acostumbra a cantarle canciones al niño”, “acostumbra a enseñarle juegos al niño”, “acostumbra a contarle cuentos que usted conoce o inventa”, considerándose de riesgo las respuestas que niegan dichas afirmaciones. Por otra parte, se incluye de la afirmación “acostumbra a contarle cuentos, a contarle lo que usted hace o lo que pasó en el día o va a pasar mañana al niño” solamente las respuestas que niegan dicha afirmación, afirmando que no lo hacen porque el niño no entiende, es muy chiquito, no se le ocurrió, no tiene tiempo o no sabe hacerlo. Por último, se incluye una pregunta que capta la interacción entre el adulto o el niño, donde el encuestador tiene las siguientes opciones: no capta las señales del niño, capta señales y no responde, capta las señales y responde en el registro no verbal y/o verbal sin manifestar interés por la continuidad de la interacción, capta las señales y responde activamente, disfrutando, entreteniéndolo con gestos, hablándole y/ o contestando preguntas, dándole información, de acuerdo a la edad del niño/ a; o lo observado no corresponde con ninguna de las anteriores. Las primeras tres respuestas se consideran de riesgo.

Para las dimensiones discriminación parental entre varones y niñas y desarrollo temprano de la autonomía las respuestas fueron consideradas de riesgo si se encontraban de acuerdo con las afirmaciones incluidas. Por otra parte, en la dimensión grado de interacción social del niño las respuestas de riesgo de las afirmaciones “para lo único que le sirve al niño estar con otros niños es para aprender a pelear”, “como es muy chiquito, estar con otros niños no lo ayuda a crecer mejor”, “el niño que necesita que el adulto haga algo por él para que se duerma (leerle un cuento, cantarle una canción, hamacarlo, etc.) tiene mañas”, los niños aprenden a portarse bien cuando se les habla y se les tiene paciencia” siguen la misma lógica de las afirmaciones de las dimensiones anteriormente mencionada. Además en esta dimensión se incluye la pregunta “¿Para qué le sirve el juego a los niños?” cuyas posibles respuestas son: para nada, no tengo idea, para que no molesten, para dejarme hacer las cosas, porque es lo único que saben hacer, para entretenerse, aprender cosas, conocer lo que los rodea, favorecer el desarrollo y disfrutar, crecer. Aquí se consideran de riesgo las primeras cinco respuestas.

Dimensiones

Cuadro 2.1. Preguntas utilizadas para la construcción de la dimensión participación parental en la toma de decisiones

| | Total | | Niños que viven con ambos padres | |
|---|-------|--------|----------------------------------|--------|
| | N | Riesgo | N | Riesgo |
| Las decisiones sobre la... del niño no se toman en conjunto por la pareja | | | | |
| – Educación | 3057 | 0,3673 | 3043 | 0,3652 |
| – Salud | 3065 | 0,3856 | 3051 | 0,3835 |
| – Hábitos | 3064 | 0,4927 | 3050 | 0,4914 |
| – Límites | 3061 | 0,4331 | 3047 | 0,4316 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 2.2. Matriz de correlación entre las dimensiones

| | 1 ^o | 2 ^o | 3 ^o | 4 ^o | 5 ^o | 6 ^o | 7 ^o | 8 ^o |
|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| 1 ^o | 1 | | | | | | | |
| 2 ^o | 0,0878 | 1 | | | | | | |
| 3 ^o | 0,0838 | 0,1576 | 1 | | | | | |
| 4 ^o | 0,2459 | 0,1620 | 0,1042 | 1 | | | | |
| 5 ^o | 0,1429 | 0,0808 | 0,1286 | 0,1446 | 1 | | | |
| 6 ^o | 0,3213 | 0,1283 | 0,1449 | 0,2242 | 0,1351 | 1 | | |
| 7 ^o | 0,0910 | 0,0390 | 0,0715 | 0,1143 | 0,0847 | 0,1687 | 1 | |
| 8 ^o | 0,2814 | 0,1185 | 0,1302 | 0,2042 | 0,1343 | 0,3700 | 0,1748 | 1 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Anexo 3 - Variables utilizadas para realizar la desagregación

Cuadro 3.1. Edad del entrevistado

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|-------------------|------------------------|------------|
| 20 o menos | 424 | 0,1388 |
| 21 a 25 | 613 | 0,2000 |
| 26 a 30 | 711 | 0,2422 |
| 31 a 35 | 689 | 0,2279 |
| 36 o más | 640 | 0,1911 |
| Total | 3.011 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.2. Nivel educativo del entrevistado

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|------------------|------------------------|------------|
| 6 o menos | 619 | 0,1973 |
| 7 a 9 | 926 | 0,3041 |
| 10 a 12 | 835 | 0,2699 |
| 13 o más | 652 | 0,2287 |
| Total | 3.032 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.3. Situación de empleo del entrevistado

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|---------------------|------------------------|------------|
| Activos | 2.022 | 0,6894 |
| Empleados | 1.648 | 0,5619 |
| Desempleados | 374 | 0,1275 |
| Inactivos | 911 | 0,3106 |
| Total | 2.933 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.4. Madres con trastornos mentales diagnosticados durante el embarazo

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|------------------------|------------------------|------------|
| Depresión | 74 | 0,0240 |
| Otro trastornos | 78 | 0,0253 |
| Sin trastornos | 2.935 | 0,9506 |
| Total | 3.077 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.5. Madres con trastornos mentales diagnosticados luego del embarazo

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|-----------------------------|------------------------|------------|
| Depresión post parto | 109 | 0,0366 |
| Sin trastornos | 2.866 | 0,9634 |
| Total | 2.975 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.6. Deseo de embarazo

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|----------------------------------|------------------------|------------|
| Enesemomento | 1.571 | 0,5281 |
| Más Adelante | 729 | 0,2450 |
| Mo quería tener más hijos | 664 | 0,2232 |
| Ns/nc | 11 | 0,0037 |
| Total | 2.975 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.7. Frecuencia de castigos físicos recibidos por los padres durante su infancia

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|-------------------------------|------------------------|------------|
| Nunca | 1.087 | 0,3685 |
| En muy pocas ocasiones | 1.282 | 0,4199 |
| Con frecuencia | 353 | 0,1116 |
| Casi siempre | 203 | 0,0643 |
| Siempre | 107 | 0,0333 |
| Ns/nc | 6 | 0,0024 |
| Total | 3.038 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.8. Religión del entrevistado

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|-----------------|------------------------|------------|
| Ninguna | 1.634 | 0,5387 |
| Católica | 991 | 0,3283 |
| Otra | 408 | 0,0455 |
| Total | 3.033 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.9. Sexo del niño

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|--------------|------------------------|------------|
| Varón | 1.470 | 0,5154 |
| Mujer | 1.607 | 0,4846 |
| Total | 3.077 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.10. Edad del niño

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|----------------|------------------------|------------|
| 0 a 11 | 407 | 0,2247 |
| 12 a 23 | 965 | 0,3584 |
| 24 a 35 | 1.116 | 0,3375 |
| 36 a 47 | 589 | 0,0795 |
| Total | 3.077 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.11. Total de menores en el hogar

| | Cantidad total | Porcentaje |
|----------------|----------------|------------|
| 1 | 2.101 | 0,6828 |
| 2 | 831 | 0,2701 |
| 3 | 108 | 0,0351 |
| 4 o mas | 37 | 0,0120 |
| Total | 3.077 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.12. Niños con padresausentes

| | Cantidad de niños | Porcentaje |
|--------------|-------------------|------------|
| No | 2.289 | 0,7631 |
| Si | 788 | 0,2369 |
| Total | 3.077 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

Cuadro 3.13. Distribución de la población según quintil de ingresos per cápita del hogar

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|--------------|------------------------|------------|
| 1 | 632 | 0,2002 |
| 2 | 622 | 0,2000 |
| 3 | 624 | 0,2002 |
| 4 | 613 | 0,1998 |
| 5 | 583 | 0,1999 |
| Total | 3.074 | 1 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

**Cuadro 3.14. Distribución de la población
entre Montevideo y el interior del país**

| | Cantidad de individuos | Porcentaje |
|-------------------|-------------------------------|-------------------|
| Montevideo | 1.918 | 0,5878 |
| Interior | 1.159 | 0,4122 |
| Total | 3.077 | 1,0000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta ENDIS.

INSTITUTO DE ECONOMÍA

**Serie Documentos de investigación
estudiantil**

Agosto, 2016
DIE 07/2016



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

© 2011 iecon.ccee.edu.uy | instituto@iecon.ccee.edu.uy | Tel: +598 24000466 | +598 24001369 | +598 24004417 | Fax:
+598 24089586 | Joaquín Requena 1375 | C.P. 11200 | Montevideo - Uruguay